

PUNTOS DE SUSCRICION.  
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cor-  
redora de San Pablo, n.º 10, pral.  
EN LA LIBRERIA DE MONTE, Carrera de San Gerónimo,  
Cuesta, calle Mayor.  
VILLA, plazuela de Santo Domingo.  
BAILLY-BAILLIÉRE, calle del Príncipe.  
OLIVERAS, calle de la Concepción de Gerónimo.  
PROVINCIAL. En casa de los correspondientes, ó por  
medio de libranza á la Administracion.

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	—Un mes.	12 r.
	Tres meses.	32
PROVINCIALS.	—Un mes.	20
	Tres meses.	56
ESTRANGERO.	—Un mes.	72
	Tres meses.	144
ULTRAMAR.	—Un mes.	90
	Tres meses.	180

EDICION DE LA MAÑANA.

Viernes 16 de Marzo de 1855.

AÑO I.—NUMERO 57.

El Centro general de noticias comunicó ayer los si-  
guientes

## PARTES TELEGRAFICAS.

Paris jueves 15 de marzo á las diez de la mañana.  
—El emperador ha resuelto reunir en el campo militar  
del Norte dos cuerpos de ejército. El 1.º será mandado  
por el general Baraguay d' Hilliers, teniendo por jefe  
de estado mayor al general Guillon. El mando del se-  
gundo cuerpo ha sido confiado al teniente general Gues-  
villier.

Segun comunicacion del vice-almirante Bruat, fe-  
cha en la bahía de Kamiesch á 7 del actual, el día an-  
terior se habia recibido en Sebastopol la noticia de la  
muerte del emperador Nicolás. Los sitiadores habian  
ensayado con muy buen éxito disparos de cohetes, in-  
cendiando varios edificios en diferentes puntos de la  
plaza.

Dos oficiales rusos se habian presentado en el cam-  
pamento inglés abandonando sus banderas. Los aliados  
trabajaban con la mayor actividad en las obras de  
sitio.

Paris jueves 15 de marzo á las tres de la tarde.—  
Del conjunto de noticias recibidas hasta esta hora así  
de Berlín como de Viena y otras cortes, se deduce que  
cada día toman mayor incremento las esperanzas paci-  
ficas. No hay por lo demás hechos importantes despues  
de los que transmitimos esta mañana.

Bolsa de hoy, 3 por 100 francés 75-15; español  
3 por 100 interior 52; diferida 18 3/8.

Londres, miércoles 14 por la tarde.—El 3 por 100  
español exterior ha quedado hoy á 37 y la diferida  
á 18 1/4.

Londres, jueves 15 á las tres de la tarde.—A esta  
hora los consolidados se cotizaban á 95 1/2.

## MADRID 16 DE MARZO.

Congratulámonos sobre manera ver, que los hom-  
bres de la situación van arrojando la máscara,  
que los órganos de sus ideas van haciendo impor-  
tantísimas revelaciones, y que siguiendo con igual  
sistema, acabarán por confesarse estrafalarios absolu-  
tamente á los principios que, en sentir del país,  
debieran representar, y á los cuales deben su ac-  
tual encumbramiento.

Quién se queja de que los pueblos pretenden  
ejercer sus mas santos y legítimos derechos, el de  
petición por ejemplo, quién se lamenta de la in-  
tolerancia, al paso que la da motivo continuamente  
con sus actos, quién se lastima del egoísmo, por-  
que no tiene crédito suficiente para inspirar con-  
fianza, quién anatematiza el sistema opresor de las  
pasadas administraciones y reclama como lenitivo  
una energía que rivalice en violencia con lo mis-  
mo que condena. Y estas quejas, y estos anatema-  
mas, vienen de un partido que aparenta tender  
al progreso, que se cree la encarnación de los  
principios liberales, y que cuenta en su catálogo  
un héroe ó una víctima por cada individuo.

Pero tambien es cierto que ninguno como él  
tiene mas enemigos que embaracen su marcha; el  
partido progresista, el partido eminente en moral  
y en política, por lo mismo que es el único  
capaz de hacer libre y feliz á la nación, tiene por  
contrarios á todos y cada uno de los partidos que  
le anteceden y que le siguen; tiene á la parte del  
pueblo intolerante que no sufre alarde de ningún  
género; tiene á la otra que no es intolerante, pero  
que exige respeto á sus derechos; tiene al espí-  
ritu tradicional y conservador porque no progre-  
sa; tiene al espíritu reformista, porque no progre-  
sa demasiado; en una palabra, el partido pro-  
gresista tiene por enemiga á la nación bajo cual-  
quier aspecto considerado; ¡ingrata nación! cuan-  
do de él solo puede recibir la libertad.

Y lo peor es, que todos estos enemigos sea cual-  
quiera su intención, tienen un arma común, un  
arma terrible y odiosa, existiendo la cual, es in-  
concebible, todo progreso: este arma es la prensa,  
la prensa, que salvo en su parte ministerial, es una

máscara que encubre todo género de intenciones,  
un medio de múltiple oposicion, que se presta á  
todo lo disolvente, que dá poder y valimiento á  
las bastardas tendencias antiliberales, y ante la  
cual se estrellan las buenas causas, como se estre-  
lla la franqueza de la lealtad ante los ardides de  
los traidores.

Guerra, pues, á la prensa; conténgase en sus  
justos límites; es decir, termine la oposicion, y la  
libertad no correrá peligro.

Así piensan los hombres de la situación, y así  
se producen sus periódicos.

El Iris de España, el diario protegido por el  
ministro de Hacienda, se queja amargamente en su  
artículo editorial de ayer de los desmanes de la  
prensa y de la inefable tolerancia del jurado.

Nuestro carísimo colega ve con negro pesar que  
esa oposicion criminal é injusta que hacen algu-  
nos periódicos, la mayor parte, no encuentra cor-  
rectivo alguno; el código criminal espera en vano  
la aplicación de sus disposiciones, y el jurado, esa  
institucion que en concepto de El Iris debiera tener  
el alto destino de extirpar la oposicion contra  
el gobierno, lejos de llenar su cometido, santifi-  
ca el mal con imprudentes y continuas absolu-  
ciones que indefectiblemente llevan tras sí todos  
los malos efectos de la impunidad.

Pero esto no es extraño, pues segun afirma el  
mismo diario, la lista actual de los jurados fué  
hecha por las administraciones pasadas, y de ella  
se descartaron las personas de reconocidos prin-  
cipios liberales; así es que entonces condenaban  
sin piedad á los periódicos progresistas, al paso  
que hoy absuelven á todo trance á los de la opo-  
sicion.

Tiene razon nuestro colega; el jurado que ab-  
suelve á La Estrella y á El Padre Cobos no puede  
ni quiere ser liberal; debe resentirse de su origen  
moderado, y por una simpatía de retroceso es to-  
lerante con los absolutistas. Pero nos dirá El Iris  
cómo es que ese mismo jurado ha absuelto al di-  
funto Lúgala y las Hojas de las Barricadas? Será  
de procedencia moderada la tolerancia para con  
los demócratas?

A esto se nos contestará que el espíritu de opo-  
sicion no repara en medios. ¡Triste argumento  
cuando se trata de doctrinas! ¿Y no pudiera ser  
que el jurado fuese mas progresista que El Iris,  
que el ministro que lo protege y que el gobierno  
entero?

Creemos que esto es mas lógico y mas exacto,  
pues pese á cuanto dice nuestro colega, la mayor  
parte de los jurados son progresistas y siendo pro-  
gresistas obran en consonancia con sus principios,  
muy al contrario que El Iris y que el gobierno,  
que en tiempo atrás no encontraban anatemas su-  
ficientes para condenar la opresion en que gemia  
la prensa, que en su libertad hacían consistir la  
base de las demás libertades, que por estas y otras  
manifestaciones de igual género hechas entonces,  
consiguieron infundir alguna esperanza favorable  
á ellos en la mayoría liberal, y que hoy se des-  
mienten predicando la opresion y el exclusivismo  
y acusando de iliberal al jurado porque en vez de  
santificar rompe los obstáculos que en vano se  
intentan oponer á la prensa.

¿Qué diría El Iris si un cambio de situación  
pusiese en descubierto sus doctrinas y otro perió-  
dico conceitase contra él la saña fiscal? Probable-  
mente mas bien seguramente volvería á sus antiguas  
prácticas, lo cual es de suponer, puesto que con  
tanta facilidad cambia de opiniones.

No es, dice, la oposicion hija del espíritu del  
país, si no de tendencias particulares. ¿Y quiere  
decirnos El Iris cual es el espíritu del país? Será  
favorable por ventura á un gobierno que ataca  
sus derechos, que no satisface sus necesidades, que

esteriliza la revolucion, que provoca conflictos y  
reacciones, que le arma á la fuerza, que aleja los  
medios de subsistencia y que le arrastra á una  
bancarrota?

Acuda nuestro colega á las Cortes y fige por  
ellas ese espíritu, que busque una mayoría cons-  
tante, una marcha uniforme, un sistema deter-  
minado.

No; seguramente no podrá hacerlo, allí como  
fuera de allí no hallará mas que una confusa opo-  
sicion, esa vaga inquietud, que produce el des-  
contento, allí como fuera de allí tendrá que con-  
fesar que el país lo que quiere, á lo que tiende,  
es á todo lo que diste mucho de lo que piensa y  
hace el gobierno actual.

Pero ¿qué tratar de convencer á quien ve un  
crimen en la oposicion? Bastante tiene El Iris con  
ser periódico y exigir trabas para la prensa; quien  
de tal modo se acusa ante el sentido común, re-  
levado está de toda clase de cargos, porque fuer-  
an pálidos é inútiles ante el que la opinion pú-  
blica le hace.

Desde que en presencia de las Cortes consti-  
yentes el ministerio demostró que, ó no compren-  
día las cuestiones de mayor interés para la na-  
ción, ó que no se atrevía á indicar siquiera su re-  
solucion, por lo que se mantiene ageno á toda  
iniciativa, y prescindiendo hasta de su natural in-  
fluencia para determinar y dirigir á sus mismos  
amigos en la representacion nacional, su descré-  
dito como gobierno comenzó á extenderse entre  
todos los partidos, que en su patriótico deseo de  
realizar el bien del pueblo, no encuentran otro  
camino que el de combatir y anular la desastrosa  
situación á que se nos ha reducido.

En este período anómalo de transicion y deca-  
dencia hay dos circunstancias descolantes y de  
carácter especial: la circunstancia de que las acu-  
saciones mas severas, los cargos mas graves, las  
censuras mas merecidas han partido y parten de  
los hombres y los partidos identificados con el úl-  
timo cambio político, y la de que tales censuras  
y cargos y acusaciones suben de punto á medida  
que se formulan por los defensores de ideas avan-  
zadas; de modo que la reprobacion al poder ac-  
tual, enérgica al iniciarse y formularse por los pu-  
blicistas independientes, adquiere dobles propor-  
ciones repetida por los progresistas, y llega al úl-  
timo extremo al desarrollarse por los demócratas.

¿Pueden negar la certeza y la significacion de  
estos hechos, no ya los defensores de los minis-  
tros, pero ni aun los ministros mismos? ¿Pueden  
negar tampoco estos últimos que al encaramarse  
á las alturas gubernamentales tenían á su favor  
todos los elementos de popularidad y de apoyo  
que acabamos de mencionar, y con los cuales un  
ministerio ilustrado, fuerte, reformador y con la  
conciencia de su deber, hubiera podido constituir  
un partido poderoso, respetable, amigo del orden  
y del progreso que tan fácilmente se adunan, me-  
jorar desde luego la suerte de la patria y echar  
de una vez los cimientos de su futura prosperi-  
dad?

Tales eran las esperanzas, el vivo anhelo del  
país, tales son hoy todavía; y porque no merece  
que se defrauden y porque es digno de que se sa-  
tisfaga su primera y mas urgente necesidad, la de  
tener un gobierno digno, por sus hechos, de este  
nombre, insistimos en que se ponga inmediato y  
decisivo término, á tantas vacilaciones, á tanta  
confusion, para que resueltamente principie á  
tener cumplimiento la voluntad nacional.

Y ya que con estas imparciales observaciones  
acerca del estado de las cosas públicas hemos te-  
nido ocasion de esplanar nuestra política, que no  
esquiva ni teme reforma, ni adelantamiento, ni

institucion progresiva, por liberal que sea, no  
queremos concluir sin rechazar para siempre las  
imputaciones de retroceso y moderantismo con  
que se pretende quitar la fuerza que la opinion  
pública presta á nuestros trabajos y desvelos por-  
que se la consulte, se la atienda y se la respete,  
obrando de acuerdo con sus leales y sinceras ma-  
nifestaciones.

En esto consiste el verdadero progreso y no en  
alardearlo, siendo oposicion, para no practicarlo  
siendo poder.

Vamos á reseñar una de las sesiones mas va-  
riadas, si no mas interesantes de la presente legis-  
latura: nos referimos á la de ayer.

Puede decirse que la sesion empezó por la apro-  
bacion, casi sin debate, de tres dictámenes refe-  
rentes á tres proyectos de ley bastante interesan-  
tes para que los creyéramos dignos de pasar por  
el crisol de la controversia. El primero se referia  
al proyecto sobre cargas de justicia: la comision  
opinaba como el gobierno. El segundo era acerca  
del en que se pedía á las Cortes que autorizasen  
al gobierno para aplicar inmediatamente á la fa-  
bricacion de armas para la Milicia Nacional, los  
diez millones que se destinan en los presupuestos  
á la misma institucion; la comision y el gobierno  
eran del mismo parecer. Y el tercero era relativo  
al que tenia por objeto el nombramiento de una  
comision de catorce diputados que investigue lo  
que haya de cierto en los suministros hechos por  
los pueblos á las tropas desde la guerra de la in-  
dependencia: la comision estaba conforme con el  
proyecto. Repetimos que asuntos tan interesantes  
no deben mirarse con tanta indiferencia, no de-  
ben resolverse á la ligera, en una palabra, de-  
ben pasar por el crisol de la controversia. ¿Pues  
qué, los derechos llamados cargas de justicia com-  
ponen una partida tan insignificante que no me-  
rezca ocupar media hora á los representantes del  
país? ¿Es de tan poca importancia el asunto de  
suministros que no haya siquiera un diputado  
que procure mejorar el dictamen de la comision?

¿No se ha dicho en las Cortes que solo en la pro-  
vincia de Salamanca se cuestiona una partida  
de 28 millones de aquella procedencia? ¿Son al-  
guna bicoca los 10 millones que se van á emplear  
en la fabricacion de armas para que no se contro-  
vierta si en la espantosa penuria del Tesoro puede  
ó no dárseles otro destino mas conveniente?

¿Cuántos y cuántos asuntos que ni siquiera me-  
recen llevarse á las Cortes, ocupan á estas sesio-  
nes enteras, y no se dedica una hora á los que tie-  
nen tanta importancia como los proyectos apro-  
bados ayer!

El Sr. Gaminda interpelló al gobierno acerca  
de la alarma en que pasó una de las últimas no-  
ches la fuerza ciudadana de los pueblos inmedia-  
tos á la corte, y el señor ministro de la Goberna-  
cion, destornillándose de risa contó el suceso poco  
mas ó menos en los términos siguientes: «El alca-  
de de San Martin de Valdeiglesias recibió una  
carta de un pariente suyo residente en Madrid,  
en la cual se le venia á decir. En la noche del 13  
vamos á armar en Madrid una tremolina de dos-  
cientos mil demonios: proclamemos la república,  
pero será para plantar á su sombra el despotismo.  
En seguida vamos á tomar la ruta para ese pue-  
blo y á cortar la cabeza á fulano y á mengano.  
Con que ya podeis ir rezando el credo.» El bue-  
no del alcalde considerando que hombre preveni-  
do vale por dos, tocó generala, ofició á los pue-  
blos inmediatos contando el peligro en que se ha-  
llaba la patria, y la Milicia Nacional de media  
provincia se puso en actitud de recibir al enemi-  
go, lo cual confesamos con gusto que honra mu-  
chísimo á la fuerza ciudadana, si bien es de la

mentar que tan inconsideradamente se la moleste,  
porque pudiera suceder el mejor día lo de la fá-  
bula del pastor y el lobo. El Sr. Santa Cruz aña-  
dió, y no habrá quien no lo oyerá con satisfac-  
cion, que se halla preso el chusco ó mal intencio-  
nado que promovió la alarma.

El Sr. Marqués de la Vega de Armijo apoyó  
una adición ó enmienda al voto particular del  
Sr. Olózaga sobre la organizacion del Senado. El  
diputado conservador que posee excelentes dotes  
oratorias, aprovechó la ocasion para rechazar con  
indignacion los rudos é inumerados ataques del  
Sr. Olózaga á la nobleza española. El Sr. Marqués  
de Corbera habia emprendido la misma tarea en  
la sesion anterior; pero los tajo y maldades que  
descargó sobre el Sr. Olózaga el joven secretario  
del Congreso, fueron cien veces mas temibles  
que las que habia descargado el diputado mur-  
ciano.

Cuando todos creíamos que el señor Olózaga  
emplearía una defensa proporcionada al ataque  
vimos con sorpresa que se limitó á decir que te-  
nia la piel tan dura que no le hacían sangre los  
pinchazos, y lo que es mas aun, notamos que el  
señor Olózaga á pesar de que comunmente tiene  
la lengua muy suelta, ayer estaba habbuciente y  
apenas podia ordenar una oracion para contestar  
á su contrincante.

La adición, como era de suponer, fué rechazada  
por 102 votos contra 74. Como que en ella se pe-  
día que una tercera parte de los senadores lo fue-  
sen por derecho propio!

Despues de retirar sus autores otras dos ó tres  
adiciones, se procedió á la discusion por artículos  
del voto particular.

El señor Ulloa rompió el debate abogando, en  
un discurso de buenas formas y de mejores razo-  
nes, por el Senado mixto; sucedió en pró el señor  
San Miguel y á este señor diputado siguió el se-  
ñor Ros de Olano cuyo discurso fué notabilísimo  
por mas de un concepto. En el transcurso de su  
peroracion hubo de decir el señor Ros de Olano  
que las constituyentes iban á hacer una Constitu-  
cion atea. La mayoría del Congreso y particular-  
mente el señor Olózaga pusieron el grito en el cie-  
lo y pidieron al orador que explicase sus palabras.  
El orador las explicó no muy satisfactoriamente  
para los que se lo exigian; pero estos, hubieron  
de darse por satisfechos con una prevision que los  
honra.

El Sr. Collado que cuando era ministro tenia  
las explicaderas mas infelices que hemos visto, to-  
mó ayer la palabra y habló como una cotorra,  
protestando contra la ingratitud de las actuales  
Cortes para con el último senado, y asegurando  
que desde el duque de la Victoria á él, todos los  
miembros del gabinete á que el Sr. Collado per-  
teneció juraron en manos de S. M. la constitu-  
cion de 1845, al tomar posesion de sus cargos.

Las palabras del Sr. Collado levantaron una  
polvareda espantosa, polvareda que el Sr. Luxán  
procuró disipar con el riego de sus melosas frases,  
y así terminó la sesion sin que llegara á votarse  
el artículo primero del voto particular. Creemos  
que la organizacion del Senado ha de dar toda-  
via que hacer, aunque estamos persuadidos de que  
la minoría sacará del debate, lo que el negro del  
sermon.

Ya se ha silbado el país. Se confirma el des-  
tiempo de sor Patrocinio. Con esto se calmarán los  
ánimos inquietos, se restablecerá el crédito, aca-  
barán los arbitrios y los anticipos forzosos, y has-  
ta las circulares del Sr. Santa Cruz no tendrán  
objeto en la Jauja política á que hemos llegado  
por el acto de respeto á la seguridad individual  
á que, despues de pensarlo mucho, nos hemos  
atrevido.

— Pero por culpable que sea, su triste situación de-  
be movernos á lástima.

— El resentimiento es siempre una cosa indigna, y  
por mucho que te haya ofendido esa muger, ten pre-  
sente que no perdona Dios al que á otro no perdona.

Dicho esto, volví á dar la limosna á la mendiga;  
pero mi asombro creció de punto cuando la vi sollo-  
zando y mas pálida aun que Antonio.

— Tome V., hermana, le dije. Y le alargué media  
peseta.

— Muchas gracias, caballero, me respondió recha-  
zando la limosna que le ofrecía. Dios es justo.... Y me  
volvió la espalda.

Confuso, aturdido, volví á alcanzar á Antonio quien  
continuaba como clavado en el sitio en que le habia de-  
jado. Por mucho que quiso disimularlo, conocí que  
acababa de enjugarse una lágrima.

— ¿Estabas llorando? le pregunté estrechándole la  
mano.

— Sí, reposo, tal vez esta sea la última lágrima que  
haya quedado en mi corazón.

— Explícame, por Dios, este enigma; porque es cosa  
de volverme loco con lo que estoy viendo. Esa muger  
nos pide una limosna; tú me increpas porque voy á  
dársela; no te hago caso, vuelvo, y la misma que antes  
se habia contentado con un cuarto rechaza media  
peseta que le ofrezco, y la encuentro tanto ó mas altera-  
da que á tí.

Cojióme Antonio del brazo, y me dijo:

— Mira, no tengo humor de pasear hoy por el Pra-  
do; si te es lo mismo, saldremos por la puerta de Al-  
calá.

— Como gustes. Ya sabes que no tengo objeto que  
me llame al Prado, con que me es indiferente ir por  
esta ó por otra parte.

— Pues entonces salgamos al campo.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### UNA HISTORIA DE DOLORES.

Voy á referir un acontecimiento que algunas perso-  
nas tomarán por fábula, y que sin embargo es auténti-  
co. ¡Ojalá fuese un cuento! Es una triste gracia eso de  
vivir sesenta ó setenta años lo mas, y de ellos solo en  
paz cuando uno es un niño, ó cuando llega á ser un  
viejo decrepito. ¿Para qué nos habrá dado Dios el co-  
razón? Si la pobre humanidad pudiera vivir sin este  
enemigo de su tranquilidad seria mucho mas dichosa  
que lo es.

¡El corazón! Allí, allí van á parar todos los golpes  
para dejarle ulcerado, para que podamos contar nues-  
tros padecimientos por los años, por los meses, por los  
días, por las horas, por los minutos, por los momentos  
que vivimos. Y las heridas del corazón no son de esas  
que el tiempo ó la medicina curan. El bálsamo del con-  
suelo no sule servir sino para mas exacerbar los do-  
lores.

Un desgraciado hace por lo común muy mal papel  
en el mundo. Unos le tratan de loco, otros de hipo-  
condríaco, otros de desesperado, otros de ridículo, y no  
saben que la locura, la hipocondría, la desesperacion y  
el ridículo de que se burlan no es nada de lo que las  
almas frías y egoístas piensan, sino una enfermedad  
mortal, de formas estravagantes, y de caprichosas pe-  
ripetias.

El dolor que llena de arrugas la frente, y de pre-  
maturas canas los cabellos, es una mano de hierro que  
con su terrible presión quita la savia á la vida y hasta  
socaba la inteligencia. El que padece, es insufrible  
para la generalidad de las gentes, porque le hace daño  
ver felices á los demás. Podrá ser esto envidia, pero es  
una envidia bien digna de lástima.

— Es que tienes mala opinion de las mugeres? volví  
á preguntarle.

Pero ¿dónde voy á parar con estas observaciones  
tan sombrías como la noche en que escribo esta his-  
toria? ¿Qué importa á nadie que haya ó deje de haber  
un hombre desgraciado? Principio pues mi narracion.

Hace pocas tardes que bajaba yo al Prado con mi  
amigo Antonio. El tiempo era delicioso, y las aceras de  
la calle de Alcalá estaban completamente obstruidas con  
la gente que se apresuraba á gozar de las dulzuras de  
un sol de primavera. Hacía tanto tiempo que las per-  
tinaces lluvias nos tenían sitiados en nuestras casas!

— ¡Qué linda muchacha! exclamé yo al tiempo que  
pasaba á nuestro lado una joven como de 18 años, de  
talle esbelta, de cara griega, de ojos chispeantes, de  
sonrisa diabólica, y de movimientos ondulantes y gra-  
ciosos.

— No es fea, me costó mi amigo, con una indife-  
rencia muy marcada.

— ¿De qué procede esa aversion que tienes á las mu-  
geres? le pregunté.

— Te equivocas; yo no las tengo aversion.

— ¿Quieres explicarme entonces ese indiferentismo  
que vives? Tú eres joven, tu figura es bastante regu-  
lar, tu posición no es mala, y sin embargo no te he  
conocido jamás amorio alguno.

No me contestó Antonio, y se limitó á sonreírse de una  
manera peculiar á él. Su sonrisa no demuestra placer;  
es una especie de contraccion nerviosa en que se ve  
rebasar una de esas amarguras que, despues de haber  
seco las fuentes del sentimiento en el corazón, van  
minando lentamente la existencia. Hace cuatro años  
que tengo con Antonio una amistad mas que de her-  
mano, y, lo confieso, cada vez que le he visto sonreír,  
he padecido lo que no es decible.

— Es que tienes mala opinion de las mugeres? volví  
á preguntarle.

— No.

— Es que has sufrido alguna decepcion por parte  
de ellas.

— No.

— Es que eres insensible á sus encantos?

— Sí.

— ¿Estás en tu juicio! exclamé estupefacto. Un jó-  
ven de 30 años insensible á los hechizos, á la seducción  
de una muger hermosa! Eso no es verdad.

— No acabas de decir que no me has conocido jamás  
amorios?

— Tienes razon.

— Pues entonces no sé por qué te estrañas de lo que  
digo.

— ¿Qué idea tienes formada de la muger? Veamos;  
de tu contestacion deduciré si lo que me dices es ó  
no exacto.

— Muy sencillo: no la divinizo, porque entiendo que  
en la vida real y positiva en que vivimos, todo es ma-  
terial y positivo. Empeñarse en creer que la muger es  
un ser ideal, el conjunto mas completo y acabado de  
todas las perfecciones, es una locura insigne. Tampoco  
la materializo tanto como algunos sueñen hacerlo, por-  
que me parece que su mision en la tierra es ser algo  
mas que una simple ama de casa, entregada continua-  
mente á las labores de su sexo. Yo creo la muger tan  
necesaria para la vida del hombre como el sol lo es  
para las flores. ¡Cuán grande es, á mis ojos, la muger  
que llega á conmover las fibras de nuestra alma, que  
crea en nosotros una nueva vida, la del amor!

— Con qué por lo visto crees en el amor y no te  
causan efecto las mugeres por mas hermosas que sean?

Te confieso ingenuamente que no te comprendo, le  
dije.

— ¿Que si creo en el amor? me respondió; ¡pues  
que he dudado yo alguna vez de él? Pero el amor es  
la vida ó la muerte; es el origen de goces inefables  
ó de tormentos sin fin.



Ya no habrá un faccioso mas, sino una monja menos, y una monja menos en Madrid. Se acabó, pues, la oposición.

Los pocos, poquitos periódicos, la casi totalidad de los que se publican en la corte y las provincias, que combaten al ministerio, deben cambiar la fusta por el incensario, y entonar en favor del gobierno de la legalidad y de la libertad y de la energía, un nuevo *canticum cantorum*, que deje atrás al que parafraseó de la Biblia el famoso poeta de *La noche serena* y de *La Ascension*.

Días pasados se ha puesto en movimiento alguna fuerza de la Milicia Nacional de los pueblos inmediatos, á consecuencia, según nuestro bien informado colega *La Iberia*, de una falsa alarma, cuyos autores han sido presos.

Sean cualesquiera los pretextos que se tomen para perturbar el orden, y las malas artes que para estraviar el buen juicio público se empleen, no dudamos de que la fuerza ciudadana correspondida con sensatez y patriotismo al objeto de su institución.

La popularidad del Sr. Madoz no tiene límites, sobre todo entre los progresistas, que en uno de sus periódicos reconocidos, *Las Cortes*, le dicen:

«En tal estado, y después de haber conocido todos estos hechos históricos, es cuando el señor ministro de Hacienda anda pidiendo á las Cortes la autorización, que una vez concedida, da un nuevo y mas mortal golpe á nuestro crédito; ya bastante mal parado por desgracia.

No recordamos haber visto nunca un ministro de Hacienda en tan grave conflicto y en tan vergonzosa situación. Desaprobado hoy lo que ayer proponía ó merecía su aprobación; y confesando el mas completo descredito, era humillación que estaba reservada al señor Madoz.»

Entre los conservadores no es menos lisonjera la fama del señor ministro. En confirmación léase lo que escribe *El Parlamento*:

«El abuso que se atribuye al Sr. Madoz, consiste en haber expedido multitud de reales órdenes, concediendo ilegalmente á varios empleados abultados sueldos personales, superiores á los que les están señalados en los presupuestos por los cargos que desempeñan.

El abuso es de tal clase y dimensiones, tan absurdo, tan ilegal y tan irritante, que antes de darlo por seguro y de hacer sobre él las consignadas darismas observaciones, creemos necesario excitar á la *Gaceta*, para que lo desmienta con su negativa ó lo confirme con su silencio.»

Por fin, la prensa independiente, adherida á la defensa de los intereses públicos, no puede prescindir de tratar como los progresistas y los conservadores, es decir, como todos los liberales, al Sr. Madoz según demuestran estos párrafos de *El Correo universal*.

«¿Que diríamos de una casa de comercio que anulara sus giros y no previniese á las personas á cuyo cargo se esplicasen?

Por esta impudencia, por esta falta de establecer clara y explícitamente los términos de la operación proyectada, se han pagado en provincias 22 millones que faltan al señor ministro para sus cálculos: por ese desdichado impudencia se irrita S. S. sin caer en que es el único origen de su actual situación: por ese error suelta *La Nación* una de las filípicas mas acerbadas y desmentadas de que conserva memoria la historia de la moderna prensa, y agota los diéresis y los rayos para hacerlos mas incisivos, y cubre bajo su negro manto á una casa entera, digna por mil títulos de consideración, y entre esos mil, porque ha estado sirviendo y en esta misma ocasión ha servido al gobierno que rige al Estado.

Que conspiran los capitalistas es una aserción gravísima que recordamos haber leído no mucho tiempo hace y que no quisieramos ver reproducida en un diario liberal. ¿Que conspiran porque no tienen dinero, ¿Sabe *La Nación* cuál es el estado del comercio de Madrid? Los principales capitalistas no entran por nada en la operación presente, porque no poseen los créditos que se quisieron convertir; si alguno los tiene, y será raro, no se ha inquietado por el aspecto que las cosas hayan tomado ni se ha presentado á gestionar: fruto ese papel en sus manos de dos, tres y mas endosos, tiene en reserva la firma del cedente y este le responde. La masa principal de esos 80 ó 90 millones está en manos de medianas fortunas que suplen al gobierno en sus necesidades haciéndolo adelantar en servicios públicos, y saliendo á la plaza á negociar los efectos que recibe en lugar de metálico, sufriendo un descuento de 3, 4 y 5 por 100 que les costará. *La Nación*, como una de sus usuras, y que sin embargo, son los quebrantos que produce la falta de puntualidad del gobierno, sobre el cual ó sobre su crédito vienen á reducir en último término los resultados. Para que esas cosas pudiesen en un momento dar recoger los efectos que habían negociado, era necesario suponerlas dueñas de dos capitales, el suplido al gobierno y su importe, y no es, por desgracia, tan desahogada su situación. ¿Podrían acudir á una nueva operación de crédito? ¿Sobre qué garantías? ¿dónde hallarían el capital?»

La mas importante de las modificaciones que hasta hoy ha introducido la comisión de las Cortes en el proyecto de ley de desamortización, es el destinar los fondos de propios y beneficencia á la creación en las provincias de grandes Bancos agrícolas y de crédito, donde los capitales devenguen un siete por ciento, cinco para los poseedores actuales, uno para gastos de administración, y otro para la amortización de los préstamos hechos á la industria, á la agricultura y á las obras públicas.

Asegurando *Las Novedades* que muchas personas creen ya en la realización de un empréstito, dice que algo hay de esto, porque las noticias de París presentan á varios capitalistas deseados de tomar parte en el negocio.

Como es natural, la anterior noticia, muy divulgada estos días, ha originado importantes y extraños comentarios. El tiempo dará la razón á quien la tenga.

*La Soberanía Nacional* da la noticia de que el gobierno piensa suprimir las hermandades religiosas.

El mismo periódico, al transcribir un párrafo nuestro sobre la conducta de los periódicos ministeriales que rehuyen las importantes cuestiones á cuya discusión vanamente se pretende atraerlos, añade estas líneas:

«La misma táctica emplean hoy los periódicos ministeriales que seguían en tiempo de los moderados *El Heraldo*, *La Epoca*, *La España* y *El Mensajero*...»

En la hoja con que se ha despedido de sus lectores el diario político *Adelante*, encontramos es- tos significativos renglones:

«La revolución de julio vino á reanudar nuestras esperanzas, de que España pudiera entrar en la verdadera senda del progreso. El cumplimiento de la voluntad nacional la trazaba de una manera clara y potente: el hombre de la revolución la adoptó por lema. La voluntad nacional no se ha cumplido, ni se cumplirá, porque ni se consulta ni se quiere consultar.

Los poderes del Estado, desviándose de ella ó desdiciéndola, y haciendo lo mismo que los otros gobiernos maldicidos, se hacen odiosos, impotentes y vulnerables, y sus enemigos se hacen poderosos: en suma, por causas que nos ruboriza estampar, el cumplimiento de la voluntad nacional se ha hecho hasta ridiculo, y ninguna situación que llega á ese extremo es sostenible.»

No sabemos qué grado de exactitud tendrá la noticia publicada por algunos diarios de que varios diputados de la izquierda, acercándose mas ó menos á la opinión del Sr. Sanchez Silva, pensaban en presentar una proposición para que, anulando el origen legal de la deuda flotante y reconociéndola como un hecho, se la considerase solo como deuda privilegiada con el interés de 6 por 100, reembolsable después que estuvieran cubiertas todas las atenciones del Estado, ó admitiendo la por todo su valor en la compra de los bienes nacionales.

Al tratar este asunto *El Diario Español*, hace la observación que sigue:

«Afortunadamente, para honra de nuestro país, no llegará el caso que anuncia nuestro colega, ni creemos tampoco que pase el párrafo anterior de un manejo para favorecer al Sr. Madoz. Trátese ahora, en efecto de hacer aparecer á este como el protector de los derechos de los tenedores de la deuda y como el dique contra el espíritu que domina en la Asamblea contra aquellos acreedores del Estado, y á este propósito no viene mal la insinuación, así como tampoco la candidez de atribuir al Sr. Sanchez Silva, que seguramente atacará el último proyecto del Sr. Madoz, un pensamiento que estamos lejos de suponer en S. S.»

*El Parlamento*, periódico moderado, atribuye á las buenas relaciones del general duque de Valenciana con Napoleón III, los efectos de la *bienveillance* imperial hacia España para reprimir las maquinaciones carlistas.

*La Nación*, diario esparterista, atribuye á las buenas relaciones del general duque de la Victoria con el mismo emperador, los mismos resultados.

Nosotros llevamos la contraria, es decir, creemos que las buenas disposiciones del soberano francés, son debidas, no á los duques generales, á la consideración que le merecen nuestro país y la Reina.

La prensa progresista que impugna los actos del ministerio lo motiva de inconsecuente con los principios políticos de su partido, y en este concepto redobla su censura á los secretarios del despacho de Gobernación y Hacienda.

*Las Cortes* piden á *La Gaceta* que manifieste lo que sepa respecto á lo que se asegura de «que el señor Madoz está en tratos para tomar de un capitalista un anticipo de cuatro millones de reales, á condición de que el gobierno le admita una partida de maderas de construcción naval.

De un periódico de la situación tomamos lo siguiente:

«Hace días presentó el gobierno un proyecto de construcción de telégrafos eléctricos, cuyo examen aun no ha terminado la comisión.

Parece que algunos de sus individuos se empeñan en que las obras se hagan por Fomento y no por Gobernación, y en tanto que se disputa y se contienda sobre este punto gravísimo, el país no tiene telégrafos.

Ya nos vamos convenciendo de que en nuestra patria hay un gran talento para poner obstáculos á todo lo útil, discurriendo sobre nimiedades, por discurrir con tanto mayor empeño, cuanto las nimiedades son mas nimias y los supuestos obstáculos mas insignificantes. Aquí se da gran proporción á lo pueril, y lo grave se mira con indolencia. Por eso estamos tan medrados.»

Por lo visto y según están las cosas muy pronto vamos á encontrarnos todos de acuerdo.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la real orden comunicada por el señor ministro de Estado, jefe de los negocios de Ultramar, al gobernador capitán general de la isla de Cuba.

Pregunta *La Epoca*:

«Es positivo ya el nombramiento del Sr. Escosura para nuestra legación de Lisboa. Y la ley de incompatibilidades ¿que se ha hecho? Y la necesidad de pedir autorización á las Cortes para dar destinos á los diputados, ¿dónde está?»

Ya antes de ahora hemos preguntado lo mismo á propósito de otros nombramientos, y ni en la parte no oficial de la *Gaceta* se nos ha contestado.

En la reunion celebrada por los conspiradores de la Habana pocos días antes de fracasar el complot, Pintó hizo presente los sucesos ocurridos el año 93 en Francia, diciendo que el árbol de la libertad debía regarse con sangre, y se decidió el asesinato de Concha y demás jefes del ejército, de quienes ya tienen conocimiento nuestros lectores.

Parece que el descubrimiento se debió, no solo á los informes enviados á Cuba desde los Estados Unidos por uno de los descontentos, y á las revelaciones de otro de los conjurados residente en la isla, sino tambien al decidido empeño de la autoridad militar en averiguación de los asesinatos de Castañeda.

La comisión encargada de examinar el proyecto autorizando al gobierno para aplicar los títulos de la deuda pública al 5 por 100 á garantizar préstamos al Tesoro y para consignarlos en poder de particulares, ha presentado su proyecto de ley.—Artículo único. Se autoriza al gobierno para aplicar los títulos de la deuda pública al 5 por 100 emitidos, y que se emitan en virtud de las leyes de 7 y 22 de febrero último, á garantizar préstamos al Tesoro por plazos de menos de un año, y para consignarlos en poder de particulares bajo

las formalidades y precauciones que el gobierno juzgue mas convenientes.

Palacio de las Cortes 15 de marzo de 1855.

El diputado progresista don Antonio Mendez-Vigo, ha recibido una esposicion de los vecinos del concejo de Candamo, provincia de Oviedo, con infinidad de firmas en favor de la unidad católica.

Tambien el diputado catalán señor Camprdon, ha recibido nuevas esposiciones en el mismo sentido de varios pueblos de la montaña.

Hé aqui el dictamen de la comision de las Constituyentes.

Dictamen relativo á la investigación de la conducta del ministerio de 19 de setiembre de 1855.

La comision especial nombrada para investigar la conducta de los ministerios anteriores á consecuencia del dictamen de la que con fecha 11 de diciembre de 1854 informó á las Cortes sobre la proposición presentada á las mismas en 22 de noviembre por los señores diputados Orensé, Pomés y Miquel, ha tenido varias conferencias sobre el modo y forma mas convenientes con que podria corresponder á esta delicada mision.

Después de un examen amplio y general sobre el asunto, ha conocido las graves dificultades y los no pocos obstáculos que se presentaban para concretarse á un dictamen que, satisfaciendo la expectacion pública, preparase de una manera inmediata la acusación de los ministros conculcadores de las leyes; porque la proposición es tan vaga y tan arbitraria al dictamen de la comision, que ha entendido anteriormente de tan gravísimo asunto, que no puede hoy en manera alguna presentarse la investigación que desea, sin que antes en bien de la mas pronta justicia y de la alta repuracion que aquella tiene por objeto, precisen las Cortes las facultades de la comision.

El escaso número de los individuos que la componen, no ofrece obstáculo digno tambien de ser tenido en consideración por las Cortes. El de siete señores diputados que constituyen las comisiones ordinarias, no obstante para la gravedad y para la importancia de la actual, y mas que por su gravedad, mas que por su importancia, no lo es por la índole de los trabajos previos á que tiene que dedicarse en el desempeño de su mision.

La comision no esquiva ni esquivará nunca la responsabilidad de sus funciones; desea, por el contrario, vivamente corresponder á la alta confianza que en ella ha depositado la asamblea; pero la limitación de sus facultades es tal, y tan escaso el número de sus individuos, que creeria, faltando á su deber, no poder llevar el objeto para que ha sido nombrada, si desde luego no propusiese los medios de dar principio á una repuracion que la moralidad pública ofendida, las leyes nacionales conculcadas y los fueros parlamentarios una y mil veces escarnecidos, reclaman imperiosamente.

Por todas estas consideraciones la comision especial es de dictamen, que habiendo de dar necesariamente principio á su investigación, por un ministerio determinado, lo sea este el de 19 de setiembre de 1855, conforme con las manifestaciones de la voluntad general, y como repuracion inmediata de los repetidos escándalos que el país ha presenciado, tan energicamente reprobados por él en su glorioso alzamiento del mes de julio, que así mismo se eleva hasta 21 el número de señores diputados que constituyan la comision actual para que, dividida en secciones, pueda dedicarse mas ventajosamente y en mayor escala á la investigación de los hechos y datos que justifiquen las infracciones de ley que hayan podido cometerse.

INTERIOR. En Oviedo y otros muchos puntos siguen perpetrándose los robos de una manera inaudita, sin que la vigilancia de las autoridades sea bastante á contener tamaños crímenes. Según escriben á un periódico de Barcelona, el estado de la montaña no ofrecería ningún cuidado siempre que el gobierno refrenase con mano enérgica los descontentos del bando carlista que se guarden en aquel país, y diese un impulso decisivo á las mejoras que la nacion necesita para salir de la angustiosa indecisión en que se halla.

En prueba del adictivo estado en que se encuentra la Península, da cuenta *El Parlamento* de haberse negado á pagar la contribucion un propietario de la provincia de Castellón de la Plana, sin alegar otra razon que la de ser comandante de nacionales. Si como se asegura, la comunicacion original en que lo dice existe en las oficinas de la Hacienda, nada mas digno de castigo que semejar falta de respeto y sumisión á la autoridad y á las leyes.

EXTERIOR. Los periódicos extranjeros que hemos recibido ayer, insertan y nosotros publicamos en su lugar correspondiente, integro el manifiesto del nuevo emperador de Rusia. Este documento no nos sugiere mas observaciones que las que hemos emitido, á saber: que cualquiera que sea el giro que ahora tome la cuestion de Oriente, no se desprende de dicho manifiesto ese espíritu belicoso que algunos le han atribuido, y por mas que en él se evoque la política de Pedro y de Catalina. Este lenguaje es muy natural en la situación en que se encuentra el emperador Alejandro.

Se prepara en San Petersburgo un brillante recibimiento al príncipe Guillermo de Prusia; y corrian rumores en Berlin de que á su vuelta le acompañaría el príncipe Constantino. Estos miramientos y estas muestras de una política algo exagerada, es posible que envuelvan otro segundo pensamiento, el de halagar á la Prusia para atraerla á sus intereses ó cuando menos neutralizar los esfuerzos de las potencias occidentales para atraerle á los suyos. Entre estas dos presiones, no sabemos que hará la Prusia, cuya conducta cada día es mas vacilante y sospechosa.

Decididamente parece que la mision del general de Wedell en París no tiene el objeto de celebrar un tratado separado, sino que se admita á la Prusia en las conferencias de Viena, prestando adherirse en cambio al protocolo de 28 de diciembre, y negándose á tomar una actitud hostil contra la Rusia, en el caso de que las negociaciones con esta potencia no produjesen un resultado pacífico. Con estas condiciones irritantes para los aliados, no es de creer que la Prusia tenga la representación que tanto anhela en las conferencias. Por de pronto estas se han abierto sin su concurso, á pesar de las gestiones que por su parte se han hecho para apazcarlas.

Si lord John Russell consigue en Viena el mis-

mo resultado que ha conseguido en Berlin, puede bien pronto dar la vuelta á ocupar su sillón ministerial. El *Correo italiano*, periódico de Viena, dice que el lenguaje firme del diplomático inglés ha gustado poco en Berlin, habiendo hecho entender que en la próxima campaña del Báltico, Stettin y Dantzig podrian resentirse de las vacilaciones de la Prusia.

Hace tiempo se anunció la retirada del cardenal Antonelli y su reemplazo por Mgr. Viale-Prele. Ahora parece que este prelado ha renunciado la nueva posición que se le ofreció, y que por consecuencia de esta negativa, los partidarios del cardenal Antonelli hacen grandes esfuerzos para sostenerle en su puesto. Se cree que el sesgo mas ó menos pacífico que presenten en las conferencias de Viena las complicaciones europeas, ejercerá gran influencia en la determinación del Santo Padre.

La cuestion griega está decididamente sobre el tapete para la negociacion de un tratado, sin el cual la Puerta no quiere renovar las negociaciones. Las bases del tratado están casi convenidas; pero hay dos puntos que presentan dificultades. Uno es el relativo á la nacionalidad, pues el gobierno griego quiere que todo súbdito otomano que permanezca tres años en Grecia, haya adquirido los derechos de nacionalidad. Esta proposición la rechaza vivamente la Puerta. El otro punto es relativo al juicio de los delitos cometidos por los súbditos helenos, contra los súbditos otomanos; la Puerta quiere que sean juzgados en Turquía, y el gabinete de Atenas que lo sean en Grecia.

Nada hay de Crímea.

## CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesion celebrada el día 15 de marzo de 1855.

Abierta á la una y cuarto, y leida el acta de la anterior, quedó aprobada; después de adherirse los señores D. Juan Perez, Zamora y Calvo Asensio á lo resuelto ayer por la mayoría relativamente á la enmienda del Sr. Coello, y de acordarse que constara en el *Diario de las Sesiones* el voto del Sr. Muchada favorable á la enmienda.

Pasaron á la comision de actas, diez y ocho pliegos remitidos por el señor ministro de la Gobernación, que contenian los de las elecciones, para que llenen las vacantes de diputados á Cortes, se han verificado en los distritos de las provincias de Córdoba y Guadalupe.

Dióse cuenta de una comunicacion del señor ministro de la Gobernación, remitiendo á las Cortes el expediente original promovido por el ayuntamiento de Villa-Robledo, con la solicitud de que se le autorice para formar la estadística de la riqueza territorial de su término, y se acordó que pasara á las secciones para el nombramiento de comision.

Pasaron á la comision que entiende en el asunto, una solicitud del vicario capitular de la diócesis de Jaen, haciendo de varias observaciones sobre el proyecto de ley de Desamortización presentado por el gobierno; otra de don Juan Nunez, arcebispo de San Juan del Rio, para que se exceptuase de la desamortización aquella casa rectoral.

Se dió cuenta de una esposicion del ayuntamiento de Yunceller, en la provincia de Toledo, pidiendo á las Cortes desistieran la pretension dirigida á las mismas, por los vecinos de Villaluengo, para que se les permita la venta á censo de los propios de dicha villa.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día: Dictamen de la comision de presupuestos sobre las Cargas de justicia.

Leido este y abierta discusion sobre la totalidad, dijo: «Este dictamen data de 1789 y son unos contratos en que se daba dinero al gobierno al siete, ocho ó nueve por ciento de interés, el cual se fijaba en su duracion regularmente por la vida de una persona, pero la comision presenta una cantidad de un millón y cien mil reales, pero esta cifra debe rectificarse habiendo muerto el señor infante D. Carlos, cuya existencia era una de las calculadas en los vitalicios; debiendo rebajarse de esa cantidad el valor de las pensiones extinguidas por la muerte de D. Carlos sobre lo cual la comision debe dirigir el gobierno una relacion de las cantidades extinguidas.

Yo quisiera que se hubiera hecho presente cuáles son las cargas adjudicadas para que se rebajasen del presupuesto; así como que tuviese en cuenta el origen de los vitalicios para que no quedase á arbitrio del gobierno el convertirlos.

El Sr. ZAFRA: Yo creo que está satisfecho el deseo del señor Infante porque ya dice el artículo que se exceptuase aquellos créditos cuya naturaleza no consista en la conversión. Por lo demás y en lo relativo á la mortandad del decir que se ha tenido en cuenta eso para reducir los créditos, correspondientes á las personas que han fallecido. Los señores Lopez Infante y Zafra rectificaron ligeramente.

El Sr. LABRADOR: Es únicamente para pedir una explicación á la comision, porque como individuo de la de presupuestos no puedo hablar en contra de lo que aprobé en la misma. Y deseo de sea una explicación sobre la inteligencia del art. 5.º que dice: «El gobierno presentará á las Cortes con la posible brevedad un proyecto de ley para liquidar y convertir los créditos cuya naturaleza no consista en títulos de la deuda pública según sus clases y condiciones.» La comision recordará que al discutirse en la de presupuestos este proyecto manifesté que en la excepción estaba comprendida la de los recompenistas por salinas en atención á la legitimidad de sus derechos, pero como el gobierno se empeñó en no reconocerlos, pues sabido es que algunos municipios y particulares por convenio con los intereses del fisco y al monopolio de la renta de la sal, cuyas propiedades retiene y utiliza hoy la nacion. Entonces se comprendió así por la comision, y ahora conveniente será que consignado en la discusion, á fin de que se tenga presente por la Direccion del Tesoro y la comision de señores diputados que ha de intervenir en esas operaciones, y sirva de punto de partida para que esas cantidades no figuren en la deuda pública. Señores, cuando se trata de intereses tan sagrados, es preciso que las leyes sean explícitas. Para mi no ofrece esto ninguna duda; porque como individuo de la comision de presupuestos se muy bien cuál fué la idea que predominó; pero puede haberla para alguno y por eso ruego á los señores de la comision que se sirvan hacer las aclaraciones que sean suficientes para tranquilizar á los acreedores.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: El señor Labrador no ha combatido el dictamen de la comision. Lo que desea S. S. es algunas explicaciones acerca de la inteligencia del art. 3.º del proyecto de ley, y voy á tomarne la libertad, con mucho gusto de decirlo, el art. 3.º (S. S. leyó.)

Estos créditos, que podrian liquidarse y convertirse en deuda del Estado si lo consiente su naturaleza, son prestatos en concepto de la comision todos aquellos que, como oficios y derechos enajenados y otros análogos merezcan la liquidacion y conversión en títulos de la deuda pública. Pero si descendemos á los que trata el señor Labrador, como por ejemplo, los pensionistas de salinas, asignaciones sobre terrenos tomados por el Estado, asignaciones á corporaciones municipales. Y la comision cree que no pueden ni en que S. S. haya proporcionado á la comision el manifiesto con este satisficé yo me daré por muy contento.

El Sr. LABRADOR: No puedo menos de quedar satisfecho con las explicaciones que ha dado S. S.; pero si al tiempo de la remision aparece algun crédito por oficios enajenados por circunstancias especiales se le comprenda en la excepción, como es de justicia.

No habiendo quien tuviese pedida la palabra sobre la totalidad, se procedió á la discusion por artículos.

Fueron aprobados sin oposicion el 1.º y el 2.º; el 3.º lo fué igualmente después de haber preguntado el señor Fuentes si se considerarian comprendidos distintos créditos que hay en oficios enajenados y otras clases de igual naturaleza que los de que trata el artículo y de haber contestado al señor Gonzalez de la Vega, que en su entender todos los créditos de igual naturaleza deben ser medidos por las mismas reglas.

Leido el acta dijo:

El Sr. FORGAS: Yo desearé, señores, que el término que se fija para el reconocimiento fuese fijo é improrrogable.

y el que estuviere revisado en los ocho meses no devengase rédito alguno.

El Sr. ZAFRA: Eso mismo ha entendido y entiende la comision; la mayor parte están examinadas y solo falta esa revision para quedar terminadas legalmente, siendo bastante plazo el de los ocho meses para que no se perjudique ni á los interesados ni al Tesoro.

Los señores Fargas y Zafra rectificaron ligeramente. Después de una ligera rectificación del señor Lopez Infante y de una breve aclaración del señor Gonzalez de la Vega, quedó aprobado el art. 4.º

Acto continuo, el señor ministro de Fomento subió á la tribuna y leyó un proyecto de ley sobre el ferro-carril de Barcelona á Martorell.

El Sr. FIGUEROAS: En la crisis industrial y comercial que estamos atravesando es necesario dar ocupación á todos los brazos, y para ello no hay nada mejor que promover las obras públicas.

Yo ruego á la mesa se sirva decimar si la comision puede presentar pronto su dictamen.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: El dictamen de proyecto general de ferro-carriles no lo ha presentado aun, la comision y la mesa por consiguiente no ha podido dar cuenta de él ni tampoco está facultada para dirigir invitaciones.

El señor ministro de FOMENTO: Puedo decir al señor Figueras, que según tengo entendido ese proyecto general se presentará pronto á las Cortes, pues al Sr. Navarro Zamora no le falta que entender mas que el prembulo.

El Sr. MONTESINOS: Es exacto lo que dice el señor ministro anoché nos reunimos por última vez y dentro de breves días se presentará el dictamen.

Continuando en el orden del día, se leyó un dictamen concediendo al gobierno 40 millones de reales para el armamento de la Milicia nacional, y no habiendo quien tuviese pedida la palabra en contra quedó aprobado.

Acto continuo pidió la palabra y dijo:

El Sr. GAMINDE: Concedido ese crédito para fusiles, deseo saber si se traerán de las fabricas nacionales ó extranjeras. En el caso de que sea de fuera me atrevería á indicar á S. S. que fueran de la mejor posible por si algun día tuvieramos que andar á balazos.

El señor ministro de FOMENTO: A medida que se proporcionen los fondos se destinan á la construcción y recomposicion en las fabricas de España, y solo apreciando las circunstancias seria cuando habria de acudir el extranjero, comisionando oficiales de artillería para la compra.

El Sr. GAMINDE: Yo creo que el modo mejor de acertarlo es mandar estos comisionados á puertos españoles, allí no admitir fusil alguno que no sea de recibio. Hecho esta indicacion porque según los periódicos de anoche veo que se conspira, y que se ha citado á la Milicia de los alrededores de Madrid.

El señor ministro de la GOBERNACION: El hecho á que se refiere S. S., proviene de una carta que una persona de Madrid escribia á un particular de San Martín de Valdeiglesia, diciéndole que el día 13 iba á establecer una revolucion proclamando la república, y luego el despojo, y amenazando con que en seguida saldrían de aquí para vengarse de fulano y zutano, vecino de dicha villa. El alcalde vió esa carta, la puso en conocimiento de los pueblos inmediatos, y como se honra en su Milicia Nacional y autoridades, todos salieron sin demora á los caminos á resistir esa columna que iba á invadir el valle de Tieta.

El alcalde de San Martín dió parte al gobernador de Madrid, y este señor vió ayer á las dos de la mañana á ese alcalde, que no habia semejante revolucion, y que Madrid estaba tranquilo. Así que llegaron los avisos, la milicia se retiró, y vinieron patios al gobierno, ofreciendo todos los pueblos acudir en ayuda del mismo para reprimir toda rebelion que en cualquier sentido se intentara. Luego que se supo quien era el autor de la carta, fué preso y entregado á los tribunales de justicia. Esto es lo que puedo decir al Sr. Gaminde.

Seguendo el orden del día, se leyó el dictamen de la comision, abriendo una informacion parlamentaria sobre las repredaciones hechas al Tesoro en el ramo de suministros de la guerra de la independencia y civil, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, quedó aprobada.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusion de las bases de la constitucion.

Se leyó una enmienda del Sr. Marqués de la Vega de Armijo y otros, para que una tercera parte del Senado se componga de capitanes generales, arzobispos, presidentes que hayan sido de cuerpos colegisladores, que lo sean de los tribunales supremos y grandes de España que paguen 5000 duros de contribucion.

Dijo en su apoyo:

El Sr. marqués de la VEGA DE ARMILLO: No es la idea de los firmantes la de resolver una de las cuestiones mas importantes de derecho político.

De desear hubiera sido que respetados por todas nuestras antiguas instituciones hubieran llegado hasta nuestros días y tuvieramos mas instituciones que estuvieran encamadas en las costumbres de nuestro país. Desgraciadamente no ha sucedido así. Sin embargo, la voluntad constante de instituciones nos da una pequeña ventaja la de haber ensayado muchos sistemas y poder aplicar el mejor. No voy á defender el Senado vitalicio, porque como decía el Sr. Olózaga no es mas que suprimir la elección popular para llevarla al gobierno, puesto que los ministros responsables, y no la corona, son los que hacen la elección. Aun así, observo en el Senado vitalicio una cosa muy importante, que creo puede aplicarse á la nueva organizacion política. Los autores de la enmienda queremos desartar de la corona, y de la eleccion popular un determinado número de senadores, para que unidos á la parte importante, que siempre queda del Senado, cuando se disuelve el congreso, sirvan de antemural á que como tantas veces hemos visto, apoderándose un gobierno de las elecciones, haga ilusorio el sistema representativo.

No voy á defender esa aristocracia senatorial; creo que eso ha pasado para no volver, y por mas que reconozco sus glorias pasadas, solo vengo á proponer que entren en la composicion esos diferentes gerarquías sociales que existen en todos los países.

Así pues, nosotros estableceremos senadores por derecho propio, y contamos entre los primeros á quienes debe considerarse en esa clase á los que después de recibir el sufragio de los electores han sido elegidos para ocupar ese difícil puesto. La segunda es la renta, que es el criterio, que por la desgraciada organizacion de nuestra sociedad; nos valores para establecer la convencion entre esos intereses, y los intereses generales. De todos modos no es cuestion para tratarla ahora, puesto que solo se trata de la organizacion del Senado.

Aquí debería yo concluir sin tuviera que contestar á una acusacion de las mas graves que pueden hacerse á una clase entera. Cierzo es que la nobleza desempeñó en otro tiempo cargos como á los que aludió el señor Olózaga. Es cierto que algunos de sus individuos fueron algunos mayores del Sano Oficio; pero esto fué cuando el pueblo se honraba con ser familiar del mismo tribunal, cuando los hijos llevaban sobre sus hombros el peso de la leña para la hoguera. ¿Es posible creer que la nobleza ha auelto la espada al pueblo en los momentos de peligro, como supuso el señor Olózaga? La nobleza que con sus nobres paladeó á palmo, conquistando la España entera, ¿fueron cobardes? ¿Es cierto que en la batalla de Villalar recibian el castigo, cuando habia nobles de parte de las comunidades. Pero el señor Olózaga, que así la ataca, no representa las ideas de la democracia; todos conocemos sus hábitos y costumbres aristocráticas, y sin recordarlo yo lo que al principio de su vida política le pasó á S. S. en una cuestion semejante, séame permitido decir que no han sido estas constantes susuposiciones, como lo prueban los siguientes renglones que voy á tener la honra de leer, en que manifiesta S. S. la influencia que debía tener la aristocracia. (S. S. leyó.)

Esto pensaba el Sr. Olózaga y yo lo he debido consignar en defensa de una clase que no se ha hecho merecedora de los ataques del señor Olózaga. No se diga pues, que la aristocracia se levanta orgullosa contra los que piden ciertas distinciones, porque no son patrimonio suyo.

Lo que ha sido siempre patrimonio de ciertas clases sociales es el valor, la virtud y la honradez.

Dire que concluya, que me prometo un triunfo parlamentario; á lo que aspiro es á que el pensamiento de mi enmienda, si le merece, sea examinado y tomado en consideracion.

El Sr. OLOZAGA, (D. Salustiano): Señores, no tendria que decir mas respecto de la adiccion que tan elocuentemente



Supone el señor marqués que he hecho una acusación a la nobleza, y he tratado de ponerla en contradicción con lo que he dicho antes. Yo me refería a los momentos vivos de nuestros gloriosos representantes por nuestra nobleza. Llevado de su entusiasmo el señor marqués ha dicho que la nobleza conquistó la España. La ventaja de la nobleza que sus nombres quedan, y los pueblos que acudían a sus banderas.

Yo no dije que la nobleza abandonó al pueblo Villalar por cobardía sino por cálculo.

Espero de la lealtad del señor marqués que lleve un hueco de su discurso relativo a lo que he dicho al principio de mi vida política. Nada tengo que se me heche en cara, y ruego a S. S. que no deje esa reticencia tendida sobre mí en un momento siquiera.

El Sr. VEGA DE ARMILLO: Después, por que tengo que hacer varias rectificaciones.

El Sr. OLOZAGA: Señores, yo podría incurrir en contradicciones; pero no por eso la causa que defiendo sería menos buena. Es muy fácil hacer aparecer a uno en contradicción con sus propias ideas; escogiendo uno cuantos renglones de un discurso, y sin embargo en los mismos que leía el Sr. VEGA ARMILLO habrán oído las Cortes que es imposible manifestar deseo más completo del triunfo de la democracia que el que yo manifesté en ellos. Sin embargo, para que se conozca mis opiniones, las Cortes me permitirán leer otra parte de ese discurso que sigue muy de cerca a lo que S. S. ha leído. (Leyó otro trozo del discurso a que aludía, en el cual se dice que en 1838 la nobleza española sufrió la pena de la imprevisión con que se había separado del pueblo en la guerra de las comunidades.)

Quien así se explica, quien así lamenta el divorcio entre la nobleza y el pueblo ¿se puede decir que en el propio discurso se muestra defensor de la nobleza y contradice sus ideas democráticas? Apelo a la buena fe de S. S. y concluyo lamentándose de ser mal intencionado, que haya de responder a su enmienda, porque siendo contrario al Senado vitalicio, ¿cómo no fuese electivo todo el cuerpo conservador. Pero no era posible sostener solo esta opinión; he cumplido con mi deber, y no puedo hacer más que dejar la enmienda a la consideración de las Cortes.

El Sr. VEGA ARMILLO: No se asuste el Sr. Olozaga.

El Sr. OLOZAGA: Nunca.

El Sr. VEGA ARMILLO: Pues no ha parecido otra cosa. Lo que yo he dicho aludiendo a un acontecimiento singular de su vida pública no, ni más ni menos que una referencia a ciertas palabras que mediaron entre S. S. y el conde de Toreno en una cuestión de brevedad y lección.

Desatada esta cuestión, rectificaré con brevedad y con lección el discurso de S. S. La otra noche, y además lo he leído en el diario, y S. S. dijo que la nobleza había abandonado el pueblo en Villalar. Véase si esto no es llamar cobardía a una clase entera.

El Sr. Olozaga deplora estar solo por no poder juzgar mejor la enmienda que ahora se discute. Yo creo que esto no opina nada para que S. S. consulte y decida con sus compañeros si merece o no tomarse en consideración.

El Sr. OLOZAGA: Doy gracias al señor marqués por haber recordado lo que no quería el principio de mi vida pública. Es una cuestión que tuve con el señor conde de Toreno, lo cual prueba, cuán antiguos son en mi estas ideas, y cual es la convicción con que las defiendo, cuando me atrevo a sostenerlas con aquel ilustre señor, que a pesar de sus dotes no pudo probar que la Diputación provincial de Madrid debía haber incluido en las listas electorales a todos los grandes de España, solo por ser grandes. Yo creo que dije entonces que aunque fuesen grandes, no hacían de 25 años que es la primera calidad que se exige para ser elector.

Se preguntó a continuación si se aprobaba la enmienda del señor marqués de la Vega. Armijo pidió por varios señores diputados que la votación fuese nominal, y verificada resultó aquella desechada por 112 votos contra 8 en la forma siguiente:

Señores que dijeron no.	
Calvo Asensio.	Acevedo.
Olozaga (D. Salustiano.)	Poyan.
Ortiz Amor.	Alonso Cordero.
Morán.	Moreno Barrera.
Garrido.	Laboran.
Alonso (D. J. B.)	Artalaga.
Milagros.	Collado.
Bustos.	Fuster.
Zafra.	Degollada.
Calatrava.	Corradi.
Ugarte.	Vinent.
Presa.	Obejero.
Maestre (D. Antonio.)	Iriarte.
Godínez de Paz.	Cadana.
Rubio Caparrós.	Dotres.
Narvarro (D. Alonso.)	Villar.
Nicolas.	Mena.
S. Miguel.	Monasterio Vico.
Lasla.	Gonzalez (D. Ambrosio.)
Martin.	Bueno.
Navarro Zamorano.	Miranda.
Gutierrez de Ceballos.	Salvi.
Pita.	Llorens.
Zuñaves.	Calvet.
Bugueiro.	Falcon.
Otero.	Benitez de Lugo.
Carrera.	Frias.
Casal.	Villalobos.
Bertemati.	Bayarri (D. Pedro.)
Alvarez Borbolla.	Feijó.
Uzuraga.	Fernandez del Castillo.
Galvez Cañero.	Montemayor.
Clemente.	Sorni.
Lopez Grado.	Mascarañas.
Ruiz Gomez.	Batiles.
Ferriol.	Gil Sanz.
Egozcue.	Gamidine.
Avella.	Nova.
Rivero Cidraque.	Lobit.
Gomez de la Mata.	Macia Castella.
Gurrea.	Villapaderna.
Gomez.	Amado.
Llanos.	Rosique.
Figuerola.	Serrano Bedoya.
Olozaga (D. José.)	Clemente Zamorano.
Jimenez.	Gutierrez Solana.
Orias.	Ruiz Pons.
Acho.	Monares.
Socano.	Escalante.
Vera.	Percina.
Alfonso.	Garcia Ruiz.
Somoza.	Perex Zamora.
Latorre (D. Carlos.)	Rivero.
Orens.	Aguiar.
Pomés.	Sr. Presidente Portilla.
Martel.	Total. 112.
Figueras.	

Señores que dijeron si.	
Huelves.	Serrano Dominguez.
Vega Armijo.	Echague.
Cortina.	Blanco.
Perales.	Echarri.
Gomez de Lacerda.	Angulo.
Ustáiz.	Olea.
Rios Rosas.	Valdés.
Alonso Martinez.	Montero.
Gonzalez (D. Antonio.)	Osoiro (D. Antonio.)
Tasas.	Yañez (D. Ignacio.)
Salillas.	Dulce.
Cuenca.	Sanz.
Mellinedo.	Lemadrid.
Conecha (D. Manuel.)	Fuentes.
Ros de Olano.	Falero.
Roda.	Yañez (D. Matias.)
Hazas.	Guervo.
Ortiz.	Mena.
Pardo Osoiro.	Altaña.
Hernandez de la Rúa.	Olan.
Cánovas.	Idigo.
Rances.	Nocedal.
Avellón.	Gastón.
Ma-chron.	Gállego.
Ulloa.	Moya Angeler.
Udaeta.	Yañez (D. Manuel.)
Iturrá.	Valenzuela.
Moyano.	Leonés.
Arias.	Muñoz.
Carballo.	Corvera.
García (D. Sebastian.)	Hust.
Cantero.	Lafuente.
Maristegui.	Lopez Infantes.
Servillano.	Coello.
Monzon.	Marquez.
Abrautes.	Collado.
Lemerich.	Somoza (D. Benito.)
Santana.	Total. 80.
Zorrilla.	
Cantalapiedra.	

El Sr. LOPEZ GRADO: La renovación según el voto particular se hace por cuartas partes, ya para el caso de un conflicto entre las dos cámaras. Creo que en su caso la renovación debería hacerse por mitad. Si el Sr. Olozaga la acaso toda oyendo a S. S.

El Sr. OLOZAGA: En mi voto particular no se habla

para nada de los conflictos que pudieran ocurrir. Y puesto que la adición de S. S. es completamente independiente de la organización del Senado; si se aprueba mi voto particular, el Sr. LOPEZ GRADO: Vista las explicaciones del señor Olozaga, retiro la enmienda.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: PORTILLA: Queda retirada. El Sr. MORENO BARRERA: Retiro mi enmienda. El Sr. VICE-PRESIDENTE: Queda retirada. El Sr. EGOZCUE: Retiro mi enmienda. El Sr. VICE-PRESIDENTE: Queda retirada. El Sr. OLOZAGA: No hay inconveniente en que se suprima la palabra territorial a que ha aludido el señor Egozcue.

El Sr. VICE-PRESIDENTE: Continúa la discusión del voto del Sr. Olozaga suprimiendo la palabra territorial.

El Sr. OLOZAGA: Esta discusión, señores, me ha demostrado que en buenas teorías y principios filosóficos, ni puede sostenerse el Senado electivo ni el vitalicio; y diré unas que las constituciones políticas se formaron exclusivamente por la razón; esta no prescribe otra cosa que la institución de una sola cámara; pero la experiencia de los pueblos hace absolutamente indispensable y muy conveniente la división del poder legislativo en dos cámaras. (Guad, pues, el mejor medio de organizar esta segunda cámara es el cuerpo conservador. En mi concepto tenían razón tanto los defensores de la cámara vitalicia, como los defensores de la electiva.

Yo creo que para que la Cámara conservadora tenga elementos verdaderamente moderadores, debe ser distinta su base electoral de la otra Cámara; y siendo las dos cámaras el resultado de una misma elección, creo completamente inútil la segunda. Yo veo los inconvenientes de la Cámara vitalicia, pero también los de la electiva, que además de ser un reflejo de esta, tendríamos la dificultad de que en unas elecciones pudiera vencer la electiva, y yo desearía que se formase una en que entrasen todos los elementos ventajosos de una y otra, pero yo quisiera que el partido liberal no se divorciase de las clases influyentes del Estado.

La cuestión es de conveniencia, y política, y yo aseguro que no vendrá aquí ningún aristócrata, y las grandes categorías vendrán en número reducidísimo, y llegaremos a hacer del partido liberal un partido de exclusión, lo cual no es conveniente, y de ello tenemos una prueba en el último Senado que siendo la mayor parte de sus individuos personas muy poco identificadas con el sistema representativo, opusieron a la reforma de Bravo Murillo, y por eso interpuso el poder legislativo las había dado cierto interés por el mismo, en virtud de la participación que en él tenían, razón por la que jugó oportuno dar a todas las clases la intervención que deben tener.

En estas cuestiones creo que no deben aducirse esta clase de argumentos sacados de la antigüedad; lo que entiendo es que toda vez que somos producto de una revolución debemos ser consecuentes con ella, y fundar la Constitución en una base sólida, de modo que en el poder legislativo tengan entrada todos los elementos, si queremos hacer una cosa estable y duradera.

El Sr. SAN MIGUEL: Las Cortes han acordado ya que haya dos cuerpos iguales en facultades, siendo una de las prerrogativas más preciosas la de la iniciativa de lo que resulta, que ejerciendo los dos cuerpos no hay ninguno que sea exclusivamente moderador, sino que lo es el uno del otro. Por mas que se quiera dar preeminencias, tendré que repetir hoy lo que dije el otro día que los cuerpos colegisladores no son mas de dos tomos de una misma obra.

Por eso quiero que el Senado sea electivo. Debe ser renovado por los electores por la corona o por sí mismo. El primer sistema es el que estoy defendiendo. Respecto al que propone la mayoría de la comisión, diré que como se puede dar al rey facultad de nombrar por sí solo un cuerpo colegislador.

El nombramiento de Senado no puede ser del rey porque los Senadores ni se representan a sí mismos ni a la corona ni al pueblo. Digo que esa representación no puede ser de favor de ciertas clases, porque incurrimos en el absurdo de que esas clases por elevadas que fueren necesitarían más protección que las bajas. El Senado corresponde que sea nombrado como el Congreso, porque es lo que está más conforme a los principios del gobierno representativo; y en ese Senado estarán representadas todas las clases.

Para combatir el Senado electivo, se han traído ejemplos de Roma, de Cartago de la edad media. ¿Qué tienen que ver aquellos tiempos con estos, aquella sociedad con la nuestra?

Digo, pues, que una vez decidido que haya Senado, deben nombrarse los miembros electores al Congreso.

Supuesto, señores, el principio de que los electores que nombran a los diputados sean los que hayan de elegir a los Senadores, es un absurdo querer eximir de esta regla a ciertas clases sociales, porque uno sean obispos, otros generales, etc.; todos deben ser nombrados por el pueblo.

El Sr. SANCHEZ: Voy a contestar a una alusión personal del Sr. San Miguel. Dice S. S. que el día pasado no se le contestó a todos los argumentos que hizo. Yo me encargo de hacerlo, y contesté hasta cosas que no merecía contestación.

Pero ha dicho S. S. que si se hubiera aprobado el Senado vitalicio no hubiera aceptado ese cargo.

El Sr. SAN MIGUEL: No he dicho eso, puesto que he manifestado que la ley las Cortes hagan ser sagrada para mí.

El Sr. SANCHEZ: Yo había entendido eso, y le iba a preguntar a S. S. por que había admitido el cargo de senador, cuando este era vitalicio y voluntario.

El Sr. ROS DE OLANO: Voy a hablar por deber. Hoy ha muerto el Senado, y solo digo algunas palabras de gratitud hacia mis nobles compañeros. Aquí como allí mi posición es difícil; enemigo de todos los partidos, los combato cuando voy que se van por la pendiente del absolutismo de la revolución, sin temor a que para aquellos pertenecientes al progreso y para estos sea realista. Oídme, pues, porque hablaré con claridad, y tal como me exprese, así soy.

Nada acontece en política estérilmente. Los hechos se suceden, y sobre ellos se escribe la historia para experiencia de los presentes y futuros. Yo la tomaré desde una época reciente: creo que la libertad constitucional empieza en 1812. No me parece que ese pueblo, sin monarca, y sosteniendo una lucha feroz, tenía derecho a dar una forma de gobierno. Pero aquellos hombres, que por tener el castigo volteriano establecieron la más amplia unidad religiosa, hicieron una Constitución contrariada por el voluntarismo de la revolución francesa; y ese rey injustamente ofendido derribó la Constitución débil por haberse enajenado muchas voluntades con solo decir: "quiero que deje de ser."

Los diez años del último monarca, son la espición de la constitución del año 20, constitución que se traduce por la palabra *trágica*, esta es la verdad para nosotros, por los dos diplomáticos podrá ser otra cosa.

El Estatuto real es la reacción más aleccionada por los diez años de Fernando VII. La constitución de 1837 es la división del partido liberal en dos escuelas y prepara su reforma el movimiento de 1845. Aquel movimiento significa la necesidad de conciliarse los dos partidos por los principios con los hombres.

Desde entonces quedaron disidentes de uno y otro partido, y en mitad de ellos quedó una masa sensata, una fracción que se llamó puritana, y que fue a vivir al seno de donde formando oposición, se ha visto crecer con los hombres en uno y otro partido hasta llegar a la votación de los ciento siete, que trajo en pos de sí la clausura del Senado. Cerrado este, la imprenta y todos los caminos por donde la nación pudiera expresar su voluntad, y nosotros país nos decía: ¿nos levantamos? ¿nos salvamos? Y nosotros partiendo de la legalidad del Senado, salimos alentados por aquella votación.

Se levantaron después las ciudades y el movimiento de junio no puede divorciarse de la votación del Senado.

Pues si, esta es la historia de los hechos, ¿cómo me encuentro muerto el Senado? Yo no vengo a defender la posibilidad del éxito en una votación.

Pero si se quiere de una cámara vitalicia por temor al despotismo, es decir que el peligro para las sociedades está más bien en la anarquía.

Se dice que no hay clases permanentes. Las clases que nacen de las desigualdades humanas son las que representan las clases permanentes.

Pero el Sr. Olozaga que conocía sus fuerzas propone un Senado cuyo secreto consiste en presentar a las aspiraciones populares el trono como su enemigo; y para esto pide una cámara con dos caras, que o es una convención porque naturalmente han de apoyarse y ratificarse una a otra, y es esto más posible en nuestro país, el día que le parezca a un ministerio disolver el parlamento, amañando el cuerpo electoral, podrá formar una cámara popular y un Senado acomodaticio, en cuyo caso no hará más que vestir la tiranía con las fórmulas de la libertad.

Creo que el Senado del Sr. Olozaga es inconveniente y contrario a nuestras miras, como hombres de partido progresista. No quiero entrar en explicaciones más largas, pero recordo una cosa: a medida que arrecia la arbitrariedad crece el liberalismo en el Senado. Esto es notable, y consiste en algo, ¿sabéis que en esto? Arbitrariedad; porque quiere decir lo que quiere, traducción literalmente la palabra.

El Sr. SAN MIGUEL: Se ha hablado tanto de la votación de los 105 senadores, y se han hecho tales esfuerzos para enlazar aquella votación con la clausura de las Cortes, que parece que hay cierta tendencia a hacer pasar como por ingratos a los que votamos el Senado electivo.

Yo sé y aprecio el mérito que contrajeron los senadores en aquella época, pero protesto contra esa idea.

Respecto a que la Constitución es alta, quisiera que S. S. diese una explicación categórica.

El Sr. ROS DE OLANO: La respetabilidad del señor San Miguel me pide una aclaración y debo hacerla. He dicho que la Constitución es alta, porque tiene un artículo en que legisla en lo religioso con relación al Estado.

El Sr. SAN MIGUEL: No creo que era alto el artículo en que la Constitución dice: que no se persiga al que no sea católico.

El Sr. OLOZAGA: He hablado la palabra para una equivocación y para una alusión muy grave. Estoy convencido de que a pesar de la elocuencia del Sr. Ros de Olano, en esta ocasión la palabra no ha sido la expresión fiel de sus ideas. El artículo de que se trata no es alto; y yo espero que se darán las explicaciones convenientes pero como diputado de las Cortes y como individuo de la comisión de bases, no puedo menos de exigirles a S. S.

También se ha equivocado S. S. al creer que he hablado desde el Senado; yo creo que para discutir cuestiones de organización constitucional, son improcedentes las cuestiones de partido. Comprendo que habrán podido pedirse por dignísimos senadores e ilustres generales, la conservación de aquel cuerpo antes de la convocatoria de las Cortes; concluyo rogando al Sr. Ros de Olano, creyéndome el intérprete de los sentimientos de todos los señores diputados, que explique con mas fortuna lo que ha dicho del *ataque constitucional*.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Collado ha pedido la palabra para una alusión personal, y me parece que no ha habido alusión a S. S.

El Sr. COLLADO: Se ha hablado de los 105 senadores, se ha referido un hecho histórico y es completamente inexacto, me honro mientras viva, y dejaré a mis hijos como legado precioso el haber pertenecido a aquel alto cuerpo y a los 105 que votaron. No he podido ser indiferente a lo que aquí he oído. Esto no es exacto.

El Sr. PRESIDENTE: Eso no es alusión personal.

El Sr. COLLADO: Conviene mucho el esclarecimiento de esta cuestión que ese hecho consignado tal como fue.

Yo he tenido el honor de pertenecer a los Consejos de de la corona. He dicho que el hecho que aquí se ha señalado no es exacto. El 30 de julio a las 12 de la noche se instaló el nuevo ministerio, y juró la observancia de la Constitución de 1845. Esta es la verdad. (Murmuró.) En consejo de ministros se acordó que cuando llegase la ocasión, cada uno hiciese lo que tuviese por conveniente. El Senado no murió por la revolución. Sin embargo, creo, que habiéndose iniciado el movimiento de junio, no podía ni convenia el que se presindiese de ello.

El Sr. LATORRE: Es la alusión señor diputado.

El Sr. COLLADO: Carlos. Pido la palabra para hacer una pregunta al Sr. Collado.

Varios señores diputados: Que hable, que hable.

El Sr. COLLADO: Doy las gracias a los señores diputados porque me permiten hablar.

Las revelaciones que voy haciendo importan altamente para la verdad histórica, y son muy convenientes, como lecciones de la experiencia.

Decía, señores, que habiéndose iniciado el movimiento de junio para obtener la observancia de la Constitución, y para, en ella todas las mejoras de que era susceptible, a fin de que en adelante no se viesen los desmanes que anteriormente se habían visto, que habiendo jurado los ministros la observancia de la Constitución en manos de la reina, desde el día de la Victoria hasta mi, el último de ellos, creía yo, que me inclinaba ni por la conveniencia pública, ni por el honor de la historia, podíamos prescindir de tomar en consideración aquella Constitución. Yo creía y creo que esa gloria inmensa que resulta sobre el pueblo inglés, procede de que después de una revolución sangrienta de más de 40 años que había envuelto en su ruina a un rey: revolución hecha en nombre de las leyes, después que triunfó en el año 688, en vez de prescindir de la Constitución, por cuya inobservancia se hizo la revolución. Yo tenía presente que el año 1830 se hizo en Francia la revolución al grito de viva la *Carta*, y que después del triunfo nadie renegó de ella.

Creía, señores, que estos ejemplos, que tanto honran a esas naciones, eran los que nosotros teníamos que imitar. Yo sostuve este lema durante tres días, sucumbí, y las consecuencias de aquello echa cual las apreciara.

El Sr. Ministro de FOMENTO: Señores, bien ageno estaba yo... ruego a los señores diputados que tengan la bondad de prestar un poco de atención, porque el incidente que se ha suscitado con motivo de la alusión personal del Sr. Collado es grave, y el gobierno tiene necesidad de decir algunas palabras acerca de lo que S. S. ha manifestado.

Decía, señores, que estaba muy seguro de verme en la necesidad de tomar la palabra en esta cuestión. Las Cortes han observado que el gobierno ha procurado, y las Cortes a efecto no tomar parte en estas votaciones, y habrán observado también que no he usado de la palabra. Pero el Sr. Collado, movido por un sentimiento que yo respeto, ha hecho una indicación aquí respecto de la cual tengo necesidad de dar algunas explicaciones.

Nombra yo al ministro al mismo tiempo que S. S., no juré el día 30 de julio juré el 4 de Agosto, cuando llegué a Madrid, y juré poniendo la mano sobre los evangelios guardar lo que S. S. ofreció. Pero el Sr. Collado olvidó una circunstancia: olvidó las indicaciones del Sr. Duque de la Victoria al aceptar el cargo con que S. M. le honró para sacar al menos al país del conflicto en que se encontraba el 30 de julio. El Sr. Duque de la Victoria dijo, que aceptaría el cargo de formar un ministerio, necesitaba salir de la corte, y la dinastía, para salvar el país; que era preciso que se retiraran las Cortes constituyentes. Esta es la base de la situación: esta fue la educación, si no la indicación que me dio el Sr. Duque de la Victoria to-maba las riendas del Estado. Con esa indicación nos conformamos para ayudarle a llevarlo con nuestros débiles fuerzas la nave del Estado, que solo los hombres de estado, han podido sacar de la situación en que se encontraba; y el Sr. Collado sabe, y regularmente no lo negará, que esta cuestión fue tratada, como debía ser por los ministros en consejo, antes de publicar el decreto de convocatoria de las Cortes constituyentes que el señor Collado firmó.

Es cierto, y yo lo confieso y debo decir la verdad en todo. S. S. defendió la existencia del Senado, diciendo que podrían ser las Cortes con Senado, organizada la constitución de 1845 determinaba, pero el consejo de ministros creyó que no debía hacerse por que no estaba ni ha estado nunca en las costumbres de nuestro país, el haber Cortes constituyentes con dos cámaras. Cortes constituyentes de un solo cuerpo fueron las de 1812, las de 1837, y las de 1845. Yo creo que el Sr. Collado creyó que era imposible el poder generar el país con un cuerpo de dos cuerpos de distinción. Estas consideraciones no pueden menos de tenerlas en cuenta el Sr. Collado, y yo ruego a S. S. que refresque su memoria y recuerde la hora en que pasó la discusión de este gravísimo asunto. El gobierno, señores, se veía las circunstancias tan críticas en que la nación se encontraba, porque el gobierno hubiera presentado un escándalo inaudito si en su asunto tan grave se hubiera encontrado dividido.

El Sr. COLLADO accedió a firmar aquel decreto y cada día me acordaba más de que acertamos.

Creo que estas son las únicas explicaciones que debo dar, y me parece que mi amigo el Sr. Collado no podrá desconocer un documento muy grave que su señoría ha recordado el manifiesto de S. M. en el cual hablaba de Cortes constituyentes con el vivísimo deseo de hacer la felicidad de su patria. Su señoría recordará que esto fue a consecuencia de las indicaciones del señor duque de la Victoria, porque era la base de la Constitución de aquel ministerio.

Me tengo que decir, y ruego a las Cortes me dispensen si he hablado en nombre de todo el ministerio, porque muchas veces los individuos que lo componen corroboren mis palabras.

El Sr. COLLADO: Esta discusión no es inútil: la verdad ganará con ella.

El Sr. PRESIDENTE: Advierto a S. S. que está rectificando.

Varios señores diputados: Que hable el señor Collado todo lo que guste.

El Sr. COLLADO: Ha dicho el señor ministro de Fomento que S. M. en su manifiesto anterior al nombramiento del Sr. Collado, había hablado de Cortes constituyentes. La lealtad de S. M. ha indicado de qué manera entendía yo esas Cortes. S. M. ha indicado de qué manera entendía yo esas Cortes, lo he indicado en el programa del duque de la Victoria, y aun S. M. también lo está, según decía en su manifiesto que recibí cuando venía de Andalucía.

No recuerdo precisamente la fórmula del juramento que presté al encarnarme del ministerio, pero si puedo asegurar que juré ser leal a Isabel II, y si juré la Constitución del Estado, lo considero una fórmula, y tanto mas cuando que ya estaban convocadas las Cortes constituyentes.

Hubo diferentes conferencias sobre el modo de hacer esa convocatoria, y el Sr. Collado manifestó la oposición que opusimos en el preliminar.

Creo que he dado las explicaciones necesarias para consignar como entiendo la situación de la revolución de julio, con relación al día que juré como ministro, sin intención de prestar ese juramento, ser leal a doña Isabel II. Por lo demás, repito, que una vez determinada la convocatoria, consideraba lo demás del juramento una mera fórmula, porque esas Cortes habían de establecer la nueva Constitución.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión que continuará mañana, teniendo la palabra el primero, el señor general Iriarte; también se empezará la discusión del presupuesto de la guerra.

Se levanta la sesión.

Erán las siete.

El Sr. COLLADO: La época a que yo me refiero es la que comprende los momentos en que fuimos nombrados los señores de la corona. Puedo asegurar que antes de presentarse en el Consejo de ministros el proyecto de convocatoria de las Cortes, yo tenía la idea de que fuese el ánimo de mis compañeros separarse de la Constitución que habíamos jurado.

Señores, aquí no se cuestiona nada, mi deseo se limita a que queden los hechos consignados de la manera que pasaron, al menos en mi ánimo, antes de tratarse de la convocatoria de las Cortes. Nada oí yo, nada vi que me hubiera inspirado el recelo siquiera de que se tratase de prescindir de la Constitución de 1845. Este es el hecho, y callo, rehusado como estoy a no permitirme reflexión alguna.

El Sr. COLLADO: Pido la palabra para hacer una observación a la mesa. Deseo que se lea el decreto a que se refiere el Sr. Collado, y se vea si está su firma en él; entonces que nos explique las razones que tuvo para firmarlo, sin embargo de lo que nos acaba de decir.

El Sr. COLLADO: Mi firma está en él.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra porque no se le ha dado a nadie: se ha mandado leer un documento.

Se suspende esta discusión que continuará mañana.

Muchos señores diputados: No, no, que se concluya este asunto.

El Sr. FIGUERAS: Protesto contra esta suspensión. Se ha puesto en duda la existencia legal de los diputados constituyentes, y es preciso, tenemos derecho a que se dilucide esta cuestión.

El Sr. PRESIDENTE: Orden Sr. Figueras.

El Sr. FIGUERAS: Esta cuestión es muy grave y debe terminarse sin levantar la sesión.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE: Pido que se pregunte si se prorroga la sesión.

El Sr. OLOZAGA: Señor Presidente, está pedida la explicación de unas palabras muy graves, y no puede concluir la sesión sin que las Cortes constituyentes reciban la explicación que se debe de esas palabras, y le reconozca omnipotencia.

El Sr. LA FUENTE: Las Cortes recordarán que la noche que se acabó de discutir la segunda advertí que yo hablaba en un sentido filosófico. Si la Cámara no está satisfecha, que me diga las palabras y las explique; que diga la fórmula lo acepto con respeto. (Bien. Bien. Basta.) Si basta entonces me siento y doy gracias a la Cámara.

El Sr. OLOZAGA: Yo no soy contrario del Sr. Ros de Olano, ni creo que S. S. lo sea. Pero lo que yo extraño es que S. S. en la situación suya no haya reconocido lo que he hecho en su beneficio. Y desando poner término por explicación que el Sr. Ros de Olano, con tal que se atiende que no hay en sus palabras nada que sea contra la base aprobada.

El Sr. ROS DE OLANO: Yo tampoco soy contrario del Sr. Olozaga; pero aunque reconozco en S. S. el gigante de la oratoria, si cree que puede arrollarme, yo le digo que me resistiré cuando pueda. Por lo demás, yo aseguro que nadi obedecerá más de lo que determinen las Cortes que el humilde individuo que en este momento les dirige la palabra, y pongo que ellas me han dispensado, a ellas les doy las gracias de todo corazón.

El Sr. PRESIDENTE: Se va a leer el decreto.

(Se leyó el decreto de convocatoria de las Cortes constituyentes.)

El Sr. COLLADO: Señores, el interés de rectificar los hechos es el que me obliga a molestar a las Cortes. He explicado la parte anterior a la expedición de ese decreto, y tengo que explicar ahora porque aparece su forma en el manifiesto.

Habiéndome yo opuesto a que ese decreto se expediese en el Sr. Collado, me pareció lógico que dejara el ministerio. Así lo manifesté y tal era mi resolución, pero me hizo comprender que no podía salir de la situación en peligro la unidad del gabinete, y todos me rogaron que no le dejase. Yo conocía la situación que estaba y que había de hacer. Así se explica que continuase en el ministerio, pero con la intención de salir de él cuando me fuese posible. Si se cree que bastan estas explicaciones me siento.

El Sr. ministro de la GUERRA: Señ



D. Narciso Rexel la real autorización que solicita, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, y con la obligación de observar en la construcción de las obras las condiciones facultativas propuestas por dicha junta consultiva, y son las siguientes:

Primera. La presa no se ha de elevar más que uno y medio pies sobre el nivel de las aguas ordinarias.

Segunda. Cuando llegue el caso de la rectificación del río Ter, no podrá alegar el interesado derechos adquiridos. Y a fin de que la obra se ejecute bajo la inspección y responsabilidad del ingeniero de la provincia con arreglo al plano aprobado, le devuelvo á V. S., rubricado por mí, á los efectos consiguientes.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y comunicación del interesado. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 9 de Marzo de 1855.—Luxán.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

Visto el expediente remitido por V. S. é instruido á instancia de D. Isidro Herrero, vecino de Villabrigida, en solicitud de real autorización para construir un molino harinero sobre las aguas del río Seguíll, en un cuarto de legua, aguas arriba, de dicho pueblo, en el sitio denominado el Pontón:

Visto lo que por unanimidad informan el ingeniero jefe del distrito y diputación provincial; S. M. la Reina (que Dios guarde), conformándose con lo propuesto por V. S. y la junta consultiva de caminos y canales, se ha servido conceder al expresado D. Isidro Herrero la real autorización que solicita, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquier otro interesado, y con la obligación de observar en la construcción las condiciones siguientes:

Primera. La presa que se construya para recoger las aguas no ha de exceder su altura de un metro desde la soleta del canal.

Segunda. Las tierras procedentes de las excavaciones del canal se colocarán en las orillas, formando diques apisonados y regularizados que contengan las aguas é impidan su desbordamiento.

Y á fin de que la obra se ejecute bajo la inspección y responsabilidad del ingeniero de la provincia con arreglo al plano aprobado, le devuelvo á V. S., rubricado por mí, á los efectos consiguientes.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y comunicación al interesado. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 9 de Marzo de 1855.—Luxán.—Señor gobernador de la provincia de Valladolid.

Visto el expediente remitido por V. S. é instruido á instancia de don José Rico y Planelles, vecino de Petral, en solicitud de real autorización para construir en terreno de su propiedad un artefacto de picar ó machacar esparto, junto al molino harinero que posee en término de dicho pueblo, llamado Cola del Pantano, aprovechando las aguas que le sobran procedentes del río denominado Vistalopé: visto lo que por unanimidad informan el ingeniero y diputación provincial; S. M. la Reina (Q. D. G.), conformándose con lo propuesto por V. S. y la junta consultiva de caminos y canales, se ha servido conceder á la expresada don José Rico y Planelles la real autorización que solicita, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, y con la obligación de observar en la construcción las siguientes condiciones facultativas:

Primera. Que el agua ha de estar en el canal que se construya de nuevo á hilo corriente y no con represas.

Segunda. Que para mejorar, si le conviene á la interesada, las condiciones del nuevo artefacto, no pueda elevar las márgenes de la acequia ni bajar las soleras ó salida de los cubos.

Y á fin de que la obra se efectúe bajo la inspección y responsabilidad del ingeniero de la provincia con arreglo al plano aprobado, le devuelvo á V. S., rubricado por mí, á los efectos consiguientes.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y comunicación á la interesada. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 9 de marzo de 1855.—Luxán.—Señor gobernador de la provincia de Albacete.

## MINISTERIO DE ESTADO.

Ultramar.—Real cédula.

(Continuación.)

## CAPITULO XI.

De los recursos de nulidad ó casación.

Art. 192. De las providencias inapelables que dicten los juzgados subalternos en Ultramar, se podrá entablar recurso de nulidad ó casación para ante la audiencia respectiva.

Art. 193. La sustanciación de tales recursos deberá reducirse á la entrega de los autos á las partes por su orden y á cada una por un término que no excederá de 30 días, para solo el objeto de que se instruyan los defensores á fin de hablar en estrados, y pasado dicho término, se llamará el negocio con citación de los interesados para fallar lo que correspondiere sin ulterior recurso.

Art. 194. De las sentencias ejecutorias que las audiencias de Ultramar dictaren en asuntos civiles, habrá lugar al recurso de casación por violación de ley expresa y vigente en las Indias, ó de una doctrina legal recibida á falta de ley por la jurisprudencia de los tribunales, relativa al fondo ó sustancia de la cuestión resuelta por el fallo que se pretenda anular.

Primero. Si la cuantía del pleito pasa de 3000 pesos y la sentencia no es dictada por unanimidad de votos, ó aun cuando lo sea, si revoca la anterior en parte sustancial.

Segundo. Siempre que la cuantía del pleito pase de 5000 pesos, aunque la sentencia sea confirmatoria por unanimidad.

Art. 195. Ha lugar igualmente al recurso de casación contra las sentencias que, aunque bajo la forma ó apariencia de interlocutorias, concluyen el pleito sin permitir ulterior procedimiento, con tal que concurran las circunstancias expresadas en el artículo anterior.

Art. 196. Ha lugar asimismo al referido recurso de casación contra las ejecutorias de dichos tribunales cuando en la última instancia se hayan infringido las leyes del juicioamiento únicamente en los casos que siguen:

Primero. Por defecto del emplazamiento en tiempo y forma de los que deben ser citados á juicio.

Segundo. Por falta de personalidad ó poder bastante de los litigantes para comparecer en juicio.

Tercero. Por defecto de citación para prueba ó definitiva y para toda diligencia probatoria.

Cuarto. Por no haberse recibido el pleito á prueba debidamente recibida, ó no haberse permitido á las partes hacer la prueba que les convenia, siendo conducente y admisible.

Quinto. Por no haberse notificado el auto de prueba ó la sentencia de primera ó segunda instancia, según su caso en tiempo y forma.

Sexto. Por haberse derogado el recurso de súplica en los casos que proceda con arreglo á los artículos 58, 59, 60, 61, 62 y 63.

Sétimo. Por no haber concurrido á la votación del fallo el número de magistrados que las leyes designen ó no haberse reunido para dictarle el número de votos conformes que para su validez requiere este real decreto.

Octavo. Por incompetencia de jurisdicción.

Art. 197. Para que proceda al recurso en los casos de que trata el artículo anterior, será necesario que se haya reclamado la nulidad antes que recayese sentencia en la instancia respectiva y que la reclamación no haya surtido efecto. Sin embargo, si la nulidad reclamada y desatendida en una instancia pudiese subsanarse en la ulterior, se deberá reclamar nuevamente en ella.

Art. 198. No tiene lugar el recurso de casación.

Primero. En las causas criminales.

Segundo. En los juicios ejecutivos.

Tercero. En los pleitos de posesión cuya cuantía no pase de 20,000 pesos.

Cuarto. En los demás asuntos en que no se litigue por cantidad mayor de 3,000 pesos.

Quinto. Si conformes las partes en el derecho versase la cuestión sobre hechos.

Art. 199 El recurso de casación debe interponerse en el tribunal á quo dentro de los diez días siguientes á aquel en que la sentencia haya adquirido la calidad de firme, por escrito firmado de letrado en que se cite la ley ó doctrina

legal infringida y por procurador autorizado con poder especial. Si careciere de él, y su principal se hallase ausente, lo manifestará así, protestando presentar dicho poder. El tribunal le señalará el término que pareciera necesario según las distancias y estado de las comunicaciones.

Art. 200. El ministerio fiscal, salvo el caso en que defienda los intereses privados del Estado ó de las personas que por sí no pueden administrar sus bienes, solo podrá entablar el recurso de nulidad ó casación en interés de la ley, para que se fije bien la jurisprudencia, ó en su caso se promueva la interpretación auténtica de aquella, quedando firme entre partes la sentencia que motive el recurso.

(Se continuará.)

## CORREO DE PROVINCIAS.

ARAGON.

Zaragoza 15.—Hace dos días que tuvo lugar en esta ciudad la gran revista de la Milicia nacional hace tiempo anunciada. En la misma noche hubo un gran alboroto en el teatro á consecuencia de haberse negado la autoridad que presidía á que se repitiese un alegro. La insistencia del público hizo que el presidente tuviera que retirarse, y mas complaciente su sucesor, accedió á la demanda del público.

Se han empezado á distribuir los productos de las funciones teatrales que se dieron á beneficio de algunas viudas y huérfanas que se hallan en una lastimosa indigencia.

CATALUÑA.

Barcelona 12.—Persona, al parecer muy bien informada de lo que pasa en la montaña de Cataluña, escribe á La Corona de Aragón lo siguiente:

«Según mis noticias este país está por la paz; aun aquellos que mas adictos son á la causa carlista temen la guerra. Los sufrimientos y desengaños de la otra época, y las privaciones y miseria que son consiguientes á la guerra civil, están todavía gravadas en el ánimo de estos propietarios, y á pesar de sus simpatías á los carlistas prefieren lo existente si ha de sobrevenir la guerra civil.

«Si el gobierno es fuerte y justo y hace mejoras, todo lo demás pasará desapercibido en este país; y si bien la cuestión religiosa parecía que podía dar cuidado explotándola como la esplotan los curas, por poco que el gobierno vigile y acuda con prontitud donde quiera que se cometa el menor desmán, no creo que la influencia del clero sea tan poderosa como ha sido en otras épocas, sobre todo hallándose el país poco dispuesto á disturbios.

«El citado periódico añade despues á propósito del estado de alarma en que se encuentra aquel país respecto á la cuestión religiosa:

«Pero no tenemos que salir de Barcelona para conocer que es un plan meditado el alarmar las conciencias y concitar los ánimos de los timoratos é ignorantes, con pretexto de la base religiosa, para que se rebelen contra el gobierno establecido.

Prescindiendo de la célebre petición, y de los amañados é imposturas que algunos hombres emplearon para recoger firmas, no tenemos que hacer mas que ir á algunas iglesias á oír la palabra de Dios para convencernos que la catedral del Espíritu Santo se transforma con frecuencia en tribuna de discusiones políticas.

Con aplicaciones, comparaciones, y figuras tan claras como la luz del medio día, se increpa á las Cortes, se increpa al gobierno, se increpa á los liberales, y lo que es mas, hasta se llega á tratar de demonios no solo á los que profesan ciertas opiniones, sino que se califica de demonios mudos á los que oyendo tales ó sabiendo que otro profesa tales doctrinas, no se levantan contra él.

Y no se crea que citamos hechos lejanos, no; son recientes, de ayer mismo, pues que ayer en uno de los principales templos de Barcelona se predicó en el sentido que acabamos de manifestar.

CASTILLA LA VIEJA.

Burgos 10.—En el pueblo de Barbado del Mercado, los ríos de Arlanza y Pedrosa que le circundan han hecho estragos considerables en los sembrados, pues no tan solo se ha llevado el agua el trigo, sino que los ha dejado despojados de tierra y cubiertos de piedra. En cambio la tierra que ha quitado á las vegas de labor, la ha trasladado á los campos y hermosos prados contiguos á dichos ríos, cubriéndolos con bancos de arena de dos ó tres varas. El puente de piedra titulado Pedrosa se encuentra en un estado deplorable, pues la avenida ha arrancado los cimientos de dos estribos y un ojo, á pesar de su construcción nueva y escelente.

GALICIA.

Ferrol 10.—Las obras de este arsenal han recibido algun impulso de pocos días á esta parte. El magnífico vapor de guerra de 500 caballos Isabel II que llegó el 8 por la tarde, se encuentra ya hoy 9, bajo la máquina para echar á tierra sus cargos y practicar desde luego los debidos reconocimientos y presupuestos.

Las obras del vapor Isabel la Católica se prosiguen con igual eficacia. Los vapores Colon y Piles se esperan en el departamento y todo nos augura que en él reinará esa vida y movimiento que anhelamos para todas sus dependencias y al cual contribuyen los jefes del mismo.

La urca Santa María ha salido para Cardiff.

## CORREO ESTRANGERO.

RUSSIA.—San Petersburgo 3 de marzo.—(Del Diario de San Petersburgo.)—Manifiesto de S. M. el emperador de Rusia:

Nos, Alejandro II, por la gracia de Dios emperador y autócrata de todas las Rusias, rey de Polonia etc.

A todos nuestros fieles súbditos, hacemos saber:

Dios, en sus impenetrables vías, ha tenido á bien herirnos á todos con un golpe tan terrible como inesperado. Nuestro querido padre, el emperador Nicolás Pávlovich ha muerto hoy 2 de marzo, á consecuencia de una corta, pero grave enfermedad, que en los últimos días se desarrolló con una rapidez inaudita. No hay palabras que puedan expresar nuestro dolor, que será también el dolor de todos nuestros fieles súbditos.

Sometiéndonos con resignación á las impenetrables miras de la divina Providencia, no buscamos consuelo sino en ella, y solo de ella esperamos las fuerzas necesarias para sostener el peso que ha tenido á bien imponernos. Lo mismo que el padre querido que lloramos consagró todos sus esfuerzos, todos los instantes de su vida al trabajo y al cuidado reclamado por el bien de sus súbditos, nos también, en esta dolorosa hora, pero tan grave y tan solemne, al subir á nuestro trono hereditario del imperio de Rusia, así como del reino de Polonia y del gran ducado de Finlandia, que son inseparables de él, tomamos á la faz de Dios invisible, pero siempre presente á nuestro lado, el sagrado empeño de no tener jamás otro objeto mas que la prosperidad de nuestra patria.

Haga la Providencia que nos ha llamado á tan alta misión, que, guiado y protegido por ella, podamos afirmar á la Rusia en el mas alto grado de poder y de gloria; que se lleven á cabo por nos las miras y los deberes de nuestros ilustres predecesores, Pedro, Catalina, Alejandro, y nuestro querido y augusto padre, de imperecedera memoria.

Nuestros queridos súbditos nos ayudarán con su probado celo, con sus plegarias unidas á las nuestras, ante los altares del altísimo. Les invitamos, y les ordenamos al mismo tiempo que nos presten el juramento de fidelidad así como á nuestro heredero S. A. I. el cesarévich gran duque Nicolás Alejandrovich.

Dado en San Petersburgo á 2 de marzo del año de gracia 1855, y el primero de nuestro reinado.

ALEJANDRO.

AUSTRIA.—Viena, 11 de marzo (De la telegrafía Havas.)—El general ayudante príncipe de Lieven ha llegado aquí para entregar al emperador Francisco José la notificación del advenimiento al trono de Alejandro II.

El general ha sido recibido por el emperador hoy por la mañana.

Este enviado del gobierno ruso ha traído al mismo tiempo la confirmación de los plenos poderes ya dados al príncipe Gortschakoff.

Id, id (id.) Escriben de Kischenew, con fecha 3 de marzo, que una orden del día del estado mayor ruso anuncia que las tropas austriacas se adelantarán próximamente hacia la frontera extrema, é invite á la guarnición de la fortaleza de Choczín á que les haga buena acogida.

Los almacenes rusos deberán ser trasportados al otro lado del Duister.

PRUSIA.—Berlin 8 de febrero (De la Gaceta de Colonia.)—Según nuestras noticias, las negociaciones con Francia sobre un tratado separado y que hasta ahora no ha dado ningun resultado satisfactorio no continuará. Serán suspendidas por que la muerte del emperador Nicolás no permite prever el sesgo que tomarán los asuntos de Oriente.

La Prusia estaría dispuesta á firmar el protocolo de 28 de diciembre de 1854, en el cual los representantes de la Rusia y de las potencias aliadas han ensayado una interpretación de los cuatro puntos; pero sin aceptar, bajo ninguna condición, la obligación de dar, en virtud de esta adhesión, su consentimiento á medidas de rigor contra la Rusia en el caso en que las conferencias de Viena no produjesen ningun resultado.

BERLIN 9 de marzo.—(Del Standart.)—El rey desea que se suspendan las negociaciones durante algun tiempo, pero consiste en firmar sin reserva el protocolo de Viena de 28 de diciembre.

Id. 10 de marzo.—(De la telegrafía Havas.)—Se dice que la Prusia no firmará tratado separado con las potencias occidentales, sino que está dispuesta á adherirse al protocolo de 28 de diciembre último, en cambio de su adhesión en las conferencias de Viena. Con este objeto lleva M. de Wedell instrucciones para retardar lo posible las conferencias de Viena.

La movilización del ejército federal, excepto la Prusia, es probable.

M. de Grunewald ha obtenido hoy una audiencia del rey.

ROMA.—El Univers de París publica las siguientes noticias:

Nuestras cartas de Roma son del 3 de marzo. Hemos dicho que el Santo Padre se disponía á confiar misiones diplomáticas á cierto número de prelados. Este proyecto principia á realizarse. Mgr. Bizzani, arzobispo de Philipps y secretario de la sagrada congregación de obispos y regulares, acaba de salir para Nápoles. No es la primera vez que este prelado ha sido enviado á dicha corte con instrucciones del soberano pontífice. Hace tres ó cuatro años fué encargado de arreglar las dificultades que se habían suscitado entre el gobierno real y la célebre abadía de Monte-Cassini, con motivo de los movimientos políticos de 1848. El negociador pontifical contribuyó mucho á la conclusion de este deplorable suceso.

Se supone que el objeto de la nueva misión que va á desempeñar Mgr. el arzobispo de Philipps, es relativo á las dificultades que existen entre el gobierno napolitano y muchas congregaciones religiosas. Ya hemos hablado sobre el asunto de los jesuitas. Aunque el P. Mignardi consiguió arreglarle en parte, quedando sin embargo, muchos inconvenientes, y la posición de la compañía continua siendo delicada. Tal vez en ninguna parte están mas vivas las tradiciones parlamentarias y prefeitas que en la administración napolitana. Las máximas de Tamecci subsisten aun en toda su fuerza.

Se asegura que la reducción del ejército francés de ocupación se limitará por ahora á la marcha del 21. Sabido es que entre el Santo Padre y el emperador, se había fijado el efectivo en 3500 hombres, y para bajar á este número, ha sido preciso hacer salir inmediatamente otro regimiento; pero se pretende que el gobierno pontifical ha rogado al emperador que suspenda por algun tiempo la definitiva ejecución de este arreglo. También se retardará la disminución del ejército austriaco. No podemos garantizar completamente los rumores que con este motivo circulan, pero no nos extrañaría que los mazzinistas tratasen de inspirar inquietudes sobre la conservación de la tranquilidad en Italia. Los descubrimientos hechos por la autoridad austriaca en Lombardía, parecen que revelan un plan de esta naturaleza.

PIEMONTE.—Turin, 8 de marzo.—(De la correspondencia Havas.)—El ministro de hacienda y de comercio ha hecho publicar la siguiente circular del gobierno inglés á sus agentes en el extranjero, prescribiéndoles los auxilios que estos deben dar á los súbditos y á la marina sarda:

«La Cerdeña, por un tratado de fecha 26 de enero último, ha accedido al tratado de alianza concluido el 10 de abril de 1854, entre la Gran-Bretaña y la Francia, para la protección del imperio otomano. De este modo se encuentra esta potencia en estado de «hostilidad con la Rusia.»

«Como consecuencia natural de este hecho, tendréis que extender en lo sucesivo á los súbditos sardos, la asistencia y los buenos oficios que al principio de la guerra actual habíais recibido orden de prestar á los súbditos del augusto aliado de S. M. Británica, el emperador de los franceses, y cuidareis de establecer con los agentes sardos ó con los comandantes de los buques de guerra sardos las mismas amistosas relaciones y el mismo concierto, en todo lo relativo á los intereses de la guerra, que ya tenéis establecido con los agentes y los oficiales del emperador de los franceses.»

## CRÓNICA DE MADRID.

No hay peor sordo.—Este adagio cuadra como de molde á El Clamor, que cuando se ve da-guerretotipado con la suma de sus perfecciones semi-divinas en los cargos formulados por sus colegas, que no han podido olvidar las inmunidades que el director de aquel periódico disfrutaba durante el mando de los que encarcelaban y deportaban á los demás escritores, finge no entender de indirectas y tacha las mismísimas verdades del barquero, de logogripos.

En cambio El Clamor se transparenta de tal modo que es cosa de llorar de risa ó de reír de llanto en el momento en que algun diario escasea los epítetos encomiásticos á la diva y seductora elocuencia de D. Fernando Corradi, siquiera por no plagiarlo en una tarea que nadie desempeña como aquel, cuyo femenil amor propio, cuyo cándido narcisismo no han podido corregir ni las amargas burlas de El Diario español, ni las cáusticas reprensiones de La Iberia, ni las incisivas censuras de El Tribuna, ni los latigazos de El Látigo, ni las cántigas populares, entonadas por los chiquillos en las calles, ni por fin las carcajadas de las gentes.

Abí está sino el número de ayer, en que el director de nuestro incomparable cofrade, á pesar de acudir á la táctica derrodeos y ambigüedades queatruya á otros, descubre al punto la hilaza; pues si se queja de que se haya elogiado poco, lo cual no es enteramente exacto, á ciertos oradores progresistas, no lo hace por lo que alija al Sr. Corradi el olvido en que puede dejarse la elocuencia de sus amigos, quienes en este terreno tan atrás se quedan de S. S., según testimonio del mismo Clamor, sino por lo inconsoable de su pena ante el espectáculo de que no hay quien continúe la epopeya, que para su inmortalidad principió á escribirse el mismo.

Nosotros acompañamos al nuevo Demóstenes, al precioso, gentil y galán diputado por Búrgos en su sentimiento, y le aconsejamos que reanude el canto épico de sus propios laureles para siquiera evitarse el tener que recurrir á un logogrijo que el periódico de los logogripos, El Occidente ha tenido la picardía y la crueldad de descifrarle.

Respuesta aguda.—Muchacho, preguntó un casado á un chico que iba á llevar la comida á su padre, tú que serás conocedor de este terreno, ¿en dónde podría yo echar una liebre?

—En dónde? respondió el muchacho: échemela V. aquí en la cesta.

Opera española.—El 24 del corriente dará principio á sus tareas la nueva compañía de Opera española en el teatro de Variedades. Deseamos larga vida á la empresa.

Representantes.—El Sr. D. Anastasio Cantalapietra, representante á la provincia de Valladolid en la solemne ceremonia de la coronación de Quintana, y don Manuel Seijas Lozano á la de Granada.

Remordimientos.—Canta El Clamor Público: «¿Cuando los hombres y los partidos sabrán hacer justicia á sus adversarios? La emulación y la intolerancia son las dos plagas que nos corrompen. Aquí apenas un hombre se levanta el canto de un pliego de papel sobre los demás, no hay medio ni arte que no se ponga en juego para destruir su reputación. Solo las nulidades suelen hacer fortuna entre nosotros.» Tu dicesis.

Espíritu de la prensa.—Dice un periódico: «No aludimos en este nuestro epigrafe á la prensa racional, que discurrir con lógica, y que descaando hacer prevalecer sus opiniones, respeta la de los demás, la aprecia en lo que vale; sino que aludimos á la prensa sa exclusivista, que solo trata todas las cuestiones en el terreno del interés particular, tergiversando con fin siniestro, aunque claramente conocido, las palabras de los demás, y manifestando en su sistema mas malicia que conciencia, mas dañada intención que buena fé.»

Hasta cuándo, añadimos nosotros, ha de durar en la prensa española, esa brocha sucia y mal intencionada que así roba sus colores á la verdad para teñir á su antojo la mentira?

La niña Eloisa d'Herbil.—Anteayer tuvimos el gusto de admirar la prematura y notable habilidad y hasta increíble ejecución en el piano de esta hermosa niña.

Tiene seis años y medio, pero puesta en el piano, nadie diría sino que es una artista plena de años y de estudio. Creemos que Madrid tiene derecho á disfrutar de las agradables emociones que esta niña hace sentir, ejecutando las tocatas de las óperas mas escogidas, y extrañamos por lo mismo que no se haya presentado todavía en ningun concierto público á recibir las ovaciones que merece su prodigiosa disposición.

Estreno.—Anteayer se puso en escena en el teatro del Príncipe el drama titulado Czarina, cuya historia conocen nuestros lectores. El éxito de esta disputada función fué malo. La linda Teodora y la Buzón hicieron esfuerzos dignos de elogio, pero inútiles. El encargado de levantar el drama á la altura que su importancia merecía era el señor Arjona, y este empresario, desde que dió en la manía de acometer empresas que no comprende ha puesto en práctica para con el público aquel adagio de que cuando no está preso lo andan buscando.

No hay bien ni mal que cien años dure.—Las mentiras de los ciegos han surtido el mismo efecto que las voces del pastor de la fábula, que gritaba: «¡al lobo!» sin haberle visto jamás las orejas. Ya nadie hace caso de sus berridos, llegando á tal extremo la indiferencia que muchos, obrando con prudencia y cierto tino propio de los que tan ejercitado tienen el sentido del tacto, han abandonado decididamente el recitado por el canto, volviendo á pulsar la guitarra como antes, y entonando á su son místicas endechas.

La Magdalena les conserve en su buen propósito.

Figura vieja de El mundo nuevo, periódico.—Como creen Vds. podrá llamarse un diputado que dijo en la sesión del martes que Venecia se miraba en las aguas del mar como una mujer hermosa en un espejo?

Esta pregunta hizo ayer un ciudadano en la puerta del Sol, y todos los limpiabotas y fosforeros gritaron en coro:

Se llama don Fernando Corradi.

Hace ya tiempo que la figura de S. S. está enfrente del espejo de la opinion pública. Pero no es este el espejo á que acostumbramos mirarse el antiguo director del Clamor. Son otros espejos.

Teatro Real.—Malvezzi, Guicciardi y la signora Spezia cantaron anoche muy bien la preciosa ópera del maestro Donizetti Lucia di Lamermoor, consiguiendo que la eslogida concurrencia que llenaba el regío coliseo, les llamase repetidas veces á la escena y al proscenio, para colmarlos de aplausos.

Los esfuerzos del señor Urries son dignos de todo elogio, y no dudamos de que se tendrán en cuenta sus sacrificios por la comisión que atiende ya del arreglo definitivo del teatro de Oriente.

Se anuncia el beneficio de Malvezzi con una función que atraerá numerosos espectadores.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BARO-METRO.	VIENTOS.
	REANUM.	CENTIGRAO.		
7 de la mañ.	5 3/4 s. 0.	4 s. 0.	26 p. 41/2 l.	NO.
12 del dia.	14 s. 0.	17 1/2 s. 0.	26 p. 41/4 l.	NO.
5 de la tarde.	10 s. 0.	12 1/2 s. 0.	26 p. 41/4 l.	NO.

## EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 75 del año y el 85 del invierno.

Sol. Salíó á las 6 horas y 5 minutos. Se pone á las 5 horas y 57 minutos.

El día dura 11 h. y 54 m. La noche 12 h. y 6 m.

Luna. 27 de su edad.—Aparece á las 4 horas y 50 minutos de la mañana.—Pasa por el meridiano á las 10 horas y 46 m. de la mañana, retardado 53 m.—Se oculta á las 2 horas y 37 m. del tarde.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 12 minutos y 11 segundos.

La ecuacion del tiempo es 15 minutos y 11 segundos.

## CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Murallas.—Parece que el ayuntamiento de Barcelona ha nombrado una comision de letrados para que en vista del expediente formado sobre el derribo de murallas y terrenos que quedarán para edificar, manifiesten los derechos que tenga ó puede tener aquel municipio sobre dichos terrenos.

Guarda-costas.—La escampavía San Ramon del apostadero de Alicante, condujo á aquel puerto el 25 del mes anterior 29 tercios de géneros, uno de tabaco, y una pieza de pana que aprehendió en unas cuevas inmediatas á las peñas de Arabit, sobre las costas de Benidorm.

Suspension.—Por no haber en el vapor Conde de Regla, que debe zarpar el 18 en Cádiz, 300 voluntarios que deben enviarse á Ultramar al mismo tiempo que e batallon de artillería de marina, ha dispuesto el gobierno que doce días despues salga otro vapor, conduciendo el resto de la tropa.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DÍA.

SAN JULIAN DE GILICIO.

En la iglesia de San Patricio de los Irlandeses se gana la indulgencia plenaria de Carenta horas, á su titular. A las 10 misa mayor, y por la tarde el acto de la reserva de S. D. M.

## CRONICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL

del colegio de agentes de cambio.

Desuento del tres al 6 por 100 al año.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 52,25 c. p.

Titulos del 3 por 100 diferido, 18,45 d.

ACCIONES DE CARRETERAS CON INTERES DE 6 POR 100 ANUAL.

Emision de 12 de abril de 1850. Fomento de 4000 rs. 64

Idem 31 de agosto de 1852, de 4 2,000, 61,75 d.

Acciones del Banco de San Fernando, 98 d.

Paris 15 parte telegráfica.

5 por 100 interior 50 1/4.

Diferida 17 1/2.

Fondos franceses: 4 1/2 por 100 á 95,90.

Id. 3 por 100 á 66,90.

Londres.

3 por 100 español exterior 36 1/2.

Diferida, 17 3/4.